

Nº3

Revista de Historia Militar

AÑO 2004, NOVIEMBRE



Fotografía Militar

Origen y desarrollo

Departamento de Historia Militar

Sistema vial incaico

La mujer en el Ejército



Entrevista a
Enrique Brahm

En la imagen de la portada se aprecia el personal del Regimiento de Artillería Montada N° 4 “Miraflores”, ubicado en Traiguén, a principios del siglo XX. Además se puede observar un cañón Krupp de 1898 de 75 mm, junto con todos los medios para su traslado. DHM

Editorial

CRL. LUIS ROTHKEGEL SANTIAGO

Jefe Departamento de Historia Militar del Ejército

Estamos conscientes que el estudio de los combates es lo sustantivo en la discusión histórica militar apuntada al acto reflexivo de las experiencias, consecuencias y sus conclusiones. Este trabajo de investigación debe ser capaz de visualizar las enseñanzas del campo de batalla mirado desde todos los niveles y perspectivas.

Si interesa conocer el desarrollo táctico, se descenderá hasta los detalles; si corresponde estar al tanto del arte del mando, se tomarán como punto de partida los planes, de modo de ponerlos a prueba con lo que efectivamente ocurrió.

Por cierto, algunos trabajos serán más enriquecedores que otros, porque están sometidos y fundamentados en un mayor número de estudios verificables y coherentes con el conocimiento acumulado de otras investigaciones. Así, el estudio militar de los combates no debe ser una crónica o relato histórico del hecho mismo, más bien, debe transformarse en una narrativa dirigida a los comandantes para conocer de cerca los errores irrepetibles.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el libro escrito por Geoffrey Regan (británico) "Historia de la incompetencia militar" (2001), que se preocupa de destacar en una primera parte a "Los Mandos", a los "Planificadores y Estrategas" y a la "Política" en la guerra. En una segunda parte hace un detallado análisis desde la "Expedición a Cádiz" ocurrida en 1625 hasta la "Operación de Suez" en 1956. Otro dato bibliográfico está en el libro "Los errores estratégicos de Hitler" (1948) del Coronel F.O. Miksche (checoslovaco), traducido del francés por el Teniente Coronel Jorge Navarrete Zegers, documento que constituye una crítica a la conducción de la Segunda

Guerra Mundial desde la movilización hasta la caída de la fortaleza europea.

Sin embargo, la historia militar desde mediados del siglo pasado se ha inquietado por indagar otros temas derivados de las guerras, como ser; el armamento, los uniformes de los soldados y sus distintivos, los testimonios fotográficos, las condecoraciones otorgadas por decreto supremo, las biografías personales, los sitios históricos, etc. Una temática que atrae a cientos de investigadores comprometidos por superar lo conocido. En este detalle se sitúan los asuntos de nuestra publicación que presentamos en estos momentos.

La revista de Historia Militar aparecida en noviembre de 2002 pretende abrir un espacio para publicar los trabajos de investigación de nuestros colaboradores en conjunto con la producción de temas del Departamento de Historia Militar, aportando con estas páginas, un sumario de textos breves, novedosos y de fácil lectura, acompañado de muestras gráficas que lo hacen un documento ameno y entretenido. Por supuesto, hemos recibido opiniones que nos han permitido optimizar nuestro trabajo, intentando darle la importancia de una identidad compartida que pueda llegar a ser, con el tiempo, una colección. Continuando con esta línea de trabajo, en esta revista N° 3 nos hemos preocupado de mostrar algunas particularidades de la historia militar que han sido consultadas al Departamento, como ser; "La mujer en el Ejército", "Los uniformes militares", "Fotografía militar", "Sistema vial incaico", "Museos institucionales" y otros temas relacionados con el patrimonio cultural como "Conservación textil" y "Publicaciones militares". De esta manera, en esta oportunidad esperamos cumplir con las expectativas y requerimientos de nuestros lectores. DHM

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

 Edición 1 N°3 /
 noviembre 2004

 Derechos reservados.
 Las fotografías contenidas
 en esta publicación pueden
 ser utilizadas, siempre
 que no sea con fines
 comerciales, citando la
 fuente, Departamento de
 Historia Militar del Ejército.

 Registro de Propiedad
 Intelectual N° 129305

**Jefe del Estado
 Mayor General
 del Ejército**

GDD. Javier Urbina P.

Jefe del DHM

CRL. Luis Rothkegel S.

**Jefe Sección
 Asuntos Históricos
 y Patrimoniales**

 TCL. Pedro Edo.
 Hormazábal E.

Editor

Jorge Leonicio G.

Historiadores

 Claudia Arancibia F.
 Eduardo Arriagada A.

Museóloga

Lorena Vázquez C.

Colaboradores

 SOM. Carlos Carrasco
 SOF. Raúl Carrasco
 CB1 Francisco Aguirre
 CB2 Patricio Guzmán

**Diseño y
 Diagramación**

Alejandra Ávila

Impresión

 Instituto Geográfico
 Militar

Índice de contenidos

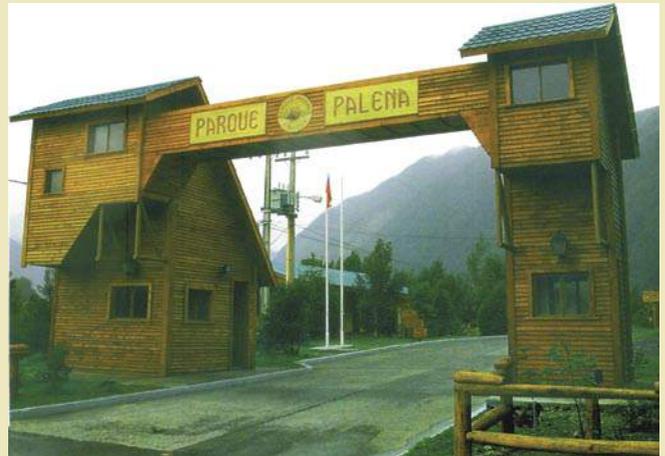
Editorial	3	¿Sabía ud. que...?	23
Editorial		¿Sabía ud. qué...?	
Novedades	6	Medallas	24
Parque Palena		Medallas	
Entrevista	7	Fuertes	26
Queda mucho por investigar en el tema histórico militar		Asentamientos Hispano - indígenas en la Araucanía	
Uniformes	10	Símbolos Militar	29
Uniformes militares		Símbolos militares	
Opinión	12	Las mujeres en el Ejército	30
Importancia de la historia militar		La trascendente presencia femenina en el mundo militar	
Fotografía Militar	13	Biografía	34
Origen y desarrollo de la fotografía militar		Capitán Arturo Villarroel G.	
		<i>El General Dinamita</i>	
Galería de soldados ilustres	17	Relato Histórico	37
Héroes en el recuerdo		Ese pequeño tambor	
100 años atrás	18	Patrimonio	38
¿Qué sucedió en 1904?		VI División de Ejército	
		<i>Patrimonio VI División</i>	
Cantinera	20	Corporación	40
Juana López, cantinera		Corporación de conservación y difusión del patrimonio histórico	

Perspectivas históricas y arqueológicas	42	Pintura militar	54
Sistema vial incaico		Pintura militar	
Monumentos nacionales	48	Donaciones y colaboraciones	55
General Manuel Baquedano		Donaciones y colaboraciones	
Museo	49	Publicaciones militares	56
Museo Séptimo de Línea		Publicaciones militares	
Restauración textil	50	Comentario literario	57
Conservación textil		Memorias militares de Estanislao del Canto	
Preguntas frecuentes	52	Fotografías	58
Preguntas frecuentes		Testimonios pasados	
La importancia de los reglamentos	53		
Normativa para presentar el patrimonio institucional			

Parque Palena

Novedades:

Si se suma un hermoso paisaje, una interesante muestra, un entorno ecológico reconocido a nivel internacional y todas las facilidades para la visita y el alojamiento, se obtiene que este maravilloso parque posee uno de los museos con mayor potencial en todo Chile



En la capital de la provincia Palena, específicamente en la ciudad de Chaitén, se ubica uno de los proyectos más innovadores que presenta el Ejército en los últimos años, como es el parque recreativo y cultural Palena, que fue inaugurado en diciembre de 2003 por el Comandante en Jefe del Ejército.

Sin duda una de las atracciones más interesantes para todos quienes visiten o se alojen en dicho parque es el Museo Histórico que fue habilitado en sus dependencias. Rodeado de hermosos parajes se encuentra este espacio museable que está compuesto por diversas salas en las que se representan diversos hechos y recuerdos de la zona.

Es así como la primera -que representa la Sala del Ejército en Chaitén y por ende Palena- da cuenta de cómo el Regimiento de Infantería N° 26 "Bulnes" marcó

una presencia en la región que fue mucho más allá de la simple estadía. Esta Unidad representó en numerosas ocasiones el punto aglutinador de los intereses y actividades de este espectacular territorio.

El Museo Parque Palena tiene también una sala especialmente destinada a resaltar el trabajo de construcción de la Carretera Austral, como medio fundamental de integración para toda la zona austral del país. Además esta obra tiene una serie de aspectos relacionados con lo laboral, estratégico y social. Es así como por medio de fotografías históricas se representa toda la labor del Ejército desplegada por el Cuerpo Militar del Trabajo.

La última sala está dedicada por completo a la Provincia de Palena, mostrando su historia, desarrollo y costumbres de dicha zona. En este espacio se muestran

las dificultades que tuvieron los primeros pobladores de este sector, además de cómo esos colonizadores se enamoraron de una región con un gran número de bellezas naturales.

Estas tres salas resumen de manera gráfica la presencia militar en la zona y rinden un homenaje a todos aquellos esforzados personajes que dieron su vida por integrar y colonizar un gélido, pero hermoso territorio que cuenta con un paisaje inolvidable.

El Parque Palena representa un innovador proyecto que intenta seguir la senda marcada por el Regimiento de Infantería N° 26 "Bulnes", en pos de mantener viva una zona que honra la majestuosidad del sur de Chile.

BHM

Queda mucho por investigar en el tema histórico militar

Entrevista a Enrique Brahm

*Historiador y Abogado.
Universidad de los Andes.*



1. ¿Cuál fue la motivación que lo llevó a interesarse por la historia?

La historia me ha interesado siempre, desde que tengo memoria o, por lo menos, desde que me la enseñaban en la básica. Desde chico me gustó mucho la lectura y pronto empecé a leer libros sobre temas históricos. Hasta donde me acuerdo, primero fueron las novelas históricas de Jorge Inostroza —Adiós al Séptimo de Línea y Los Húsares Trágicos— y luego, creo que a partir de los 14 años, libros sobre la Segunda Guerra Mundial. Para la lectura dependía de lo que hubiera de historia en las librerías de Puerto Montt o en bibliotecas de familiares. Así fue que antes de venirme a Santiago a la Universidad, había leído todo tipo de crónicas y memorias relativas al conflicto ya señalado, sobre todo visto desde una perspectiva alemana, las biografías escritas por Emil Ludwig, algunos clásicos de la antigüedad —Heródoto, Tucídides, Plutarco—, cómo también la Historia de Chile de Francisco Antonio Encina.

A esas alturas tenía claro que ni las matemáticas ni los ramos “científicos” eran de mi gusto y tampoco tenía facilidades para ellos, lo que

reforzó mi interés por la historia y las humanidades.

2. Ud. es abogado e historiador. ¿Cree que el ser abogado, puede ser útil al historiador?

Hasta el final tuve dudas si estudiar derecho o historia. Esta última me parecía mucho más atractiva, pero no me imaginaba bien a que podía dedicarse un historiador, fuera de hacer clases en un colegio (lo que al final terminé también haciendo con gran gusto en el Colegio Tabancura, durante cerca de diez años. Todavía se acuerdan mis primeros alumnos de los trabajos que tuvieron que escribir y luego exponer sobre algunas batallas decisivas de occidente). Me inscribí en Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile, pero, a poco andar, empecé a cursar paralelamente la Licenciatura en Historia. Una vez terminadas ambas carreras me doctoré en Derecho en la Universidad de Frankfurt/M., trabajando un tema de historia del derecho: el derecho de propiedad en la Alemania nacional socialista. Y hasta el día de hoy sigo combinando ambas disciplinas. Si bien no ejerzo la profesión de abogado me he dedicado a la historia del derecho y desde 1989 soy Director de

Estudios de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, donde además dicto un curso de Historia del Siglo XX para la Facultad de Comunicaciones.

Todo historiador debe tener una especialidad y esta me la dio, naturalmente, mi formación jurídica. De ahí que el grueso de mis investigaciones se concentren en cuestiones de historia del derecho, de las instituciones y de las ideas jurídico-políticas.

Por lo demás, en Chile la combinación del derecho y la historia ha sido muy común: muchos de nuestros más importantes historiadores son o fueron abogados.

3. ¿Cuáles son los historiadores que más lo han marcado en su trabajo?

Cómo antes decía, estudié historia en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y fueron sus profesores los que me formaron como historiador. Entre ellos destacaría a Mario Góngora, de quien fui alumno en varios cursos —sobre todo tutorías— y también ayudante de investigación, (en un proyecto en que participaban también los profesores Teresa Pereira y Gonzalo Izquierdo)

cuando trabajaba el “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile”. También Ricardo Krebs, con quien tuve, además del curso de Historia Moderna, los Seminarios de Investigación, cursos en los que de verdad se empieza a trabajar como historiador. Mi máximo interés ha estado siempre centrado en la historia universal contemporánea, por lo que fui ayudante en ese curso de Joaquín Fernandois, quien también fue muy importante en mi formación. Por lo demás, en general, había en el Instituto muy buenos profesores en la mayoría de las asignaturas, todos los cuales terminaron por influir algo en nuestro trabajo. Por ejemplo, Sergio Villalobos, en los cursos de Historia de Chile, quien nos provocaba al enfrentar con agudeza la historia nacional desde una perspectiva contraria a nuestras ideas.

4. ¿Qué lo llevó a interesarse por la Historia Militar? ¿Tiene alguna relación con el mundo militar?

Cómo antes he señalado mi especialidad no es la historia militar, sino la del derecho, las instituciones y las ideas jurídico-políticas, la historia política de Chile en los siglos XIX y XX y, en

el plano de la historia universal, los movimientos totalitarios, pero desde el colegio me empecé a interesar por la historia militar; en concreto, la de la Segunda Guerra Mundial. Cayó en mis manos un libro que se llamaba *Los lobos y el Almirante*, sobre la guerra submarina que llevó adelante Alemania; de ahí pasé a las Memorias de Rommel y luego a una infinidad de otros libros de recuerdos y crónicas sobre el mismo conflicto —casi siempre visto desde una perspectiva germánica—, y ese interés me acompaña hasta hoy, ampliado a otras guerras y nutrido de una literatura histórico-militar de mayor nivel científico.

Relación con el mundo militar sólo la tuve más tarde y anudada precisamente a través de charlas y trabajos sobre historia militar. Así conocí, por ejemplo, a los Generales Carlos Molina, Javier Urbina y Roberto Arancibia, por señalar sólo a algunos de mis numerosos amigos militares.

5. ¿Cuál es su visión con respecto a la historiografía militar actual?

Sin ser un experto en el tema, creo que sigue muy en boga a nivel mundial. Pese a los movimientos pacifistas y al hecho de que —¡gracias a Dios!— no se hayan repetido conflictos como las guerras mundiales, la guerra sigue siempre presente y despertando el interés de la comunidad. En los últimos años, los conflictos en Afganistán, en los Balcanes, en Irak, por señalar sólo algunos, más la guerra de guerrillas y el terrorismo han servido para mantener la atención sobre el tema. Todo ello ha traído como consecuencia que la investigación y las publicaciones sobre historia militar sigan siendo muy abundantes y tengan grandes cultores. Autores

como Michael Howard, John Keegan, Antony Beevor o Niall Ferguson, se cuentan entre los más leídos y son numerosos los centros de investigación y las revistas especializadas en esos temas. Es el caso, por ejemplo, del *Militärgeschichtliches Forschungsamt* y de la *Militärgeschichtliche Zeitschrift*, por poner sólo un ejemplo.

6. ¿Qué obras considera Ud. imprescindibles de leer para quien esté interesado en la Historia Militar?

No soy ninguna autoridad para decirlo, pero pueden servir las obras de Howard y Keegan; también el clásico libro sobre el militarismo de Gerhard Ritter; las obras de J.F.C. Fuller y de Basil Liddell Hart. Para la evolución del pensamiento estratégico Paret, Peter, “creadores de la estrategia moderna”. Para las nuevas formas de guerra, Martín van Creveld Y, por supuesto, el clásico de los clásicos: Clausewitz, *De la Guerra*.

7. ¿A su juicio qué aspectos faltan por investigar con respecto a la Historia Militar de Chile?

En general, no sólo en el ámbito de la historia militar, queda mucho por investigar en la historia de Chile. Cuiéndome a la pregunta, queda todavía mucho por hacer en la investigación de los grandes conflictos bélicos que marcaron nuestro siglo XIX: las guerras de la Independencia, la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, la del Pacífico. Ya en el siglo XX quedan muchas cuestiones que dilucidar relativas a las transformaciones sufridas por el Ejército chileno como consecuencia de la

influencia alemana, primero, y norteamericana luego de la Segunda Guerra Mundial. También pueden ser ya temas de investigación nuestras cuasiguerras de la década de los setenta con Perú y Argentina.

8. ¿Qué sugerencias haría a historiadores que están recién comenzando a investigar sobre historia militar? ¿Cómo deberían iniciar una investigación?

El ideal es el que elijan un tema muy acotado y lo investiguen en fuentes primarias, sobre todo material de archivo.

9. Ud. escribió en 1990 un artículo titulado “Del soldado Romántico al soldado Profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940” y el año 2003 publicó el libro “Preparados para la Guerra”. ¿Qué lo motivó a interesarse en estos temas?

En ellos se entrecruzaban una serie de intereses míos a los que ya he hecho referencia: historia militar, contemporánea, de Alemania y de las ideas. Mi ascendencia alemana y luego el hecho de haber obtenido un doctorado en dicho país hicieron que, puesto a buscar un tema de historia militar chileno que investigar, llegara rápidamente a Körner y a los instructores alemanes llegados a Chile a partir de las décadas finales del siglo XIX. Me interesaba particularmente analizar las ideas estratégicas dominantes en el Ejército chileno en torno al cambio de siglo, período durante el cual estuvimos en varios momentos al borde de

la guerra con nuestros vecinos, particularmente con Argentina. De alguna manera la idea se originaba en el estudio de las guerras mundiales, donde podía verse, por ejemplo, como el Estado Mayor alemán, con mucha anticipación iba preparando planes de guerra para las distintas alternativas de conflicto. Por supuesto el caso más típico y estudiado ha sido el Plan Schlieffen, de acuerdo al cual se inició la Primera Guerra Mundial. De ahí que esperara que en el Ejército chileno se hubiera dado algo similar.

10. ¿Cuáles fueron sus principales fuentes de consulta para realizar estas investigaciones y con qué dificultades se encontró?

La investigación la inicié, a fines de la década del ochenta, en la Biblioteca de la Academia de Guerra del Ejército. Allí pude consultar todas las principales revistas militares nacionales, desde sus primeros números. También la literatura militar en general contenida en libros y folletos. Esperaba encontrar también documentación de la misma Academia relativa a juegos de guerra o planificación de maniobras, pero no encontré nada al respecto.

Más adelante, en años recientes, y con la ayuda de una serie de ayudantes, cómo la Licenciada en Historia Claudia Arancibia, revisamos una serie de archivos: el Nacional, el General del Ejército, el de la Subsecretaría de Guerra, el del Presidente Errázuriz (Academia Chilena de la Historia). También las Sesiones Secretas de la Cámara de Diputados.

El mayor problema con que nos encontramos al revisar los archivos militares, es el que en ellos el material se encuentra

muy desordenado y no existe tampoco, como es el caso en los principales archivos europeos o americanos, donde se dispone de más y mayores medios, personal especializado dedicado a ordenar el material y a orientar a los investigadores. Sabemos que se está trabajando por superar esas limitaciones, pero hay todavía mucho por hacer al respecto. Por otra parte resultó una decepción el que no pudiéramos encontrar, como era nuestra esperanza —pensando en los modelos europeos a que hacíamos referencia en la respuesta anterior— planes de guerra contra nuestros vecinos, que son la esencia misma del pensamiento estratégico.

11. En sus estudios Ud. trata la influencia alemana en el Ejército. ¿Ud. considera que esa influencia fue positiva para el Ejército? Le pregunto esto, porque hay historiadores, como es el caso de William Sater que han desmitificado el aporte alemán y la figura de Emilio Körner, sugiriendo que la reforma alemana no dio los resultados esperados, sino que fue un proceso superficial.

No he investigado en profundidad la influencia alemana en el Ejército chileno en torno al cambio de siglo. Sólo he enfrentado el tema desde la perspectiva de la historia de las ideas y no la concreción práctica de las reformas en la estructura misma y en el funcionamiento del Ejército. Haciendo esa salvedad, tiendo a pensar que la reforma de nuestro Ejército inspirada en el modelo prusiano fue positiva. Como consecuencia de ella hubo un notable proceso de profesionalización de la

oficialidad y de dignificación de la profesión militar, sobre todo si se la compara con la situación que vivía el Ejército en el siglo XIX; se introdujo una gran preocupación por el estudio y la formación; el Ejército se modernizó y se abrió a Europa y al mundo. Naturalmente que no todo resultó bien. Quizás no siempre se supo adaptar los modelos extranjeros a la realidad nacional y se cayó en la mera copia. Pero por otro lado resulta evidente también que los chilenos no eran alemanes y por lo tanto no se podía esperar que nuestro Ejército, después de las reformas, funcionara igual que el prusiano.

En todo caso nunca se pudo comprobar empíricamente la efectividad de la tarea de los instructores alemanes, pues su instrumento —el Ejército profesional chileno— no ha debido enfrentar ninguna guerra exterior desde el momento en que se materializó la reforma de inspiración prusiana. Ello también podría considerarse un punto a favor de la misma.

12. ¿Cuál es su opinión de la labor emprendida por el General Körner en el Ejército de Chile?

Como se ha dicho en la respuesta anterior tiendo a tener una visión más bien positiva de la labor emprendida por Emilio Körner y los demás instructores alemanes, la que intentaba reflejar en el título que puse al primer artículo que escribí sobre el tema: “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940”. Esta profesionalización y modernización de nuestro Ejército es la que le permitiría —entre otras cosas— transformarse en un actor principal de la vida política chilena a partir de la

década de los veinte del siglo XX y a servir de modelo a otros países de Hispanoamérica, como lo ha demostrado recientemente con tanta erudición Roberto Arancibia.

13. Después de su investigación. ¿Qué temas considera prioritario investigar con relación a la Historia Militar de Chile y cuáles son sus próximos proyectos?

Como ya he señalado, queda mucho por investigar en el ámbito de la historia militar. En lo personal me gustaría poder profundizar en el tema de la influencia alemana, no sólo en el plano de las ideas, sino bajando también a la concreción en la práctica de las mismas e incluyendo la consulta de los archivos alemanes, para así poder comprobar que tan certeras o no son las apreciaciones de los profesores Sater y Herwig.

Otra cuestión del máximo interés es el pronunciamiento de 11 de septiembre de 1973 desde una perspectiva militar.

En todo caso, de momento me muevo en otras áreas: trato de terminar una investigación sobre Mariano Egaña, mientras concurso al Fondecyt con algún otro proyecto en el ámbito de la historia jurídico-política de Chile. De irme mal, cómo suele ocurrir, tendremos que inventar alguna otra cosa. ■

Currículum:

Actualmente se desempeña como Director de Estudios de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, donde dicta los cursos de Historia del Derecho y de Historia del siglo XX.

Es titulado de abogado en 1981, es Licenciado en Derecho (1979) y en Historia (1991) por la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Doctor en Derecho por la Universidad de Frankfurt (1985)

Es autor de las siguientes obras: *Eigentum und Enteignung im Dritten Reich*, Steinbach/T., 1985; *Tendencias críticas en el conservantismo después de Portales*, Santiago, 1992; *BCI 1937-1997. Historia de un banco con historia*, Santiago, 1997; *Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973. Aspectos relevantes en los avances de la legislación socializadora*, Santiago, 1999; *Hitler y la Segunda Guerra Mundial*, Santiago, 1999; *José Gabriel Ocampo y la codificación comercial chilena. Los primeros borradores del proyecto de Código de Comercio*, Santiago, 2000; “El derecho de propiedad en el nacionalsocialismo alemán” en *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 13 N° 3 (1986), pp. 441-452; “Bibliografía portaliana”, en *Bravo Lira*, Bernardino, ed., *Portales, el hombre y su obra*, Santiago, 1989, pp. 444-484; “Una institución jurídica del nacionalsocialismo: el Erbhof” en *Revista de Estudios Históricos y Jurídicos*, XI, pp. 43-62; “La discusión en torno al régimen de gobierno en Chile 1830-1840”, en *Colección de Estudios Jurídicos en Homenaje al Profesor Alejandro Silva Bascuñán*, Santiago, 1994, pp. 219-244; “La propietarización de los derechos en la Alemania de entre guerras”, en *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 19 N° 3, pp. 411-414; “Algunos problemas del irracionalismo”, en *Revista Chilena de Derecho*, vol. XVI, N° 1, pp. 27-35; “¿Jurisprudencia creativa? La Corte Suprema de Justicia 1841-1860” en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Vol. 16, pp. 555-567; “El concepto de propiedad en el Código Napoleónico”, en *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 23 N° 1, pp. 7-13; “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940”, en *HISTORIA*, 25, 1990, pp. 5-37; “El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos”, en *HISTORIA*, 34, 2001, pp. 5-38; *Régimen de gobierno en Chile ¿Presidencialismo o Parlamentarismo? 1925-1973*, Santiago, 2002; *Preparados para la Guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*, Santiago, 2003.

Uniformes militares

La indumentaria militar y su origen en Chile se remonta al siglo XVIII, donde las tropas españolas y coloniales se equiparon con relativa semejanza y en ese momento aparecen los primeros uniformes de colores, donde predomina el azul, rojo y blanco, es así como se puede ver que la riqueza cromática de la Capitanía General del Reino de Chile no era muy variada en esos primeros años.

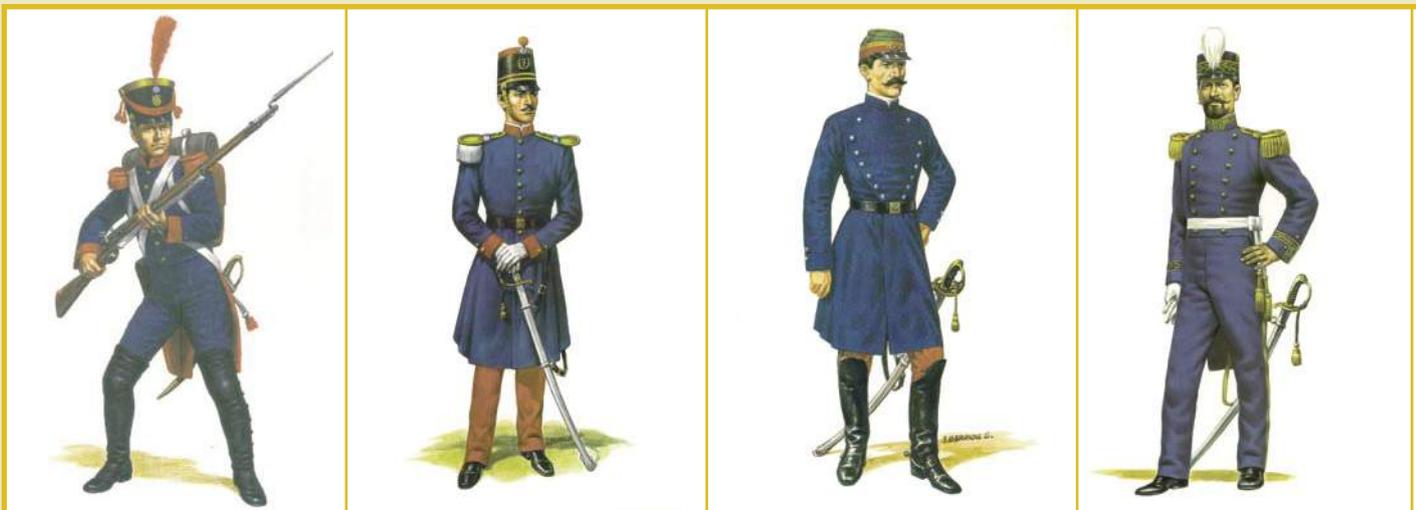


A su vez es necesario tener en consideración que el uso de los uniformes en Europa aparece sólo después de la Guerra de los treinta años, donde se crean los ejércitos regulares. En este aspecto dos son las principales razones de la aparición de los uniformes, la primera es la necesidad de distinguir las tropas propias de las adversarias, y la segunda es la necesidad de producir en grandes cantidades el vestuario y equipo suministrado por el Estado.

De este modo se ha creado un neologismo, que se conoce como la uniformología, que consiste en el estudio de la

evolución de los vestuarios castrenses. Todo esto se encuentra enmarcado en lo que se conoce como Militaría, que en el último tiempo ha proliferado abundante información sobre el tema y han aparecido un número importante de investigadores en estos nuevos estudios.

Respecto a los orígenes de la uniformidad de ropas o atuendos específicos militares que fueron dispuestos por documentos para indicar que quienes las llevaban pertenecían a una unidad o regimiento, no es tan antigua. En el contexto mundial los uniformes como tales fueron utilizados inicialmente para vestir a guardias



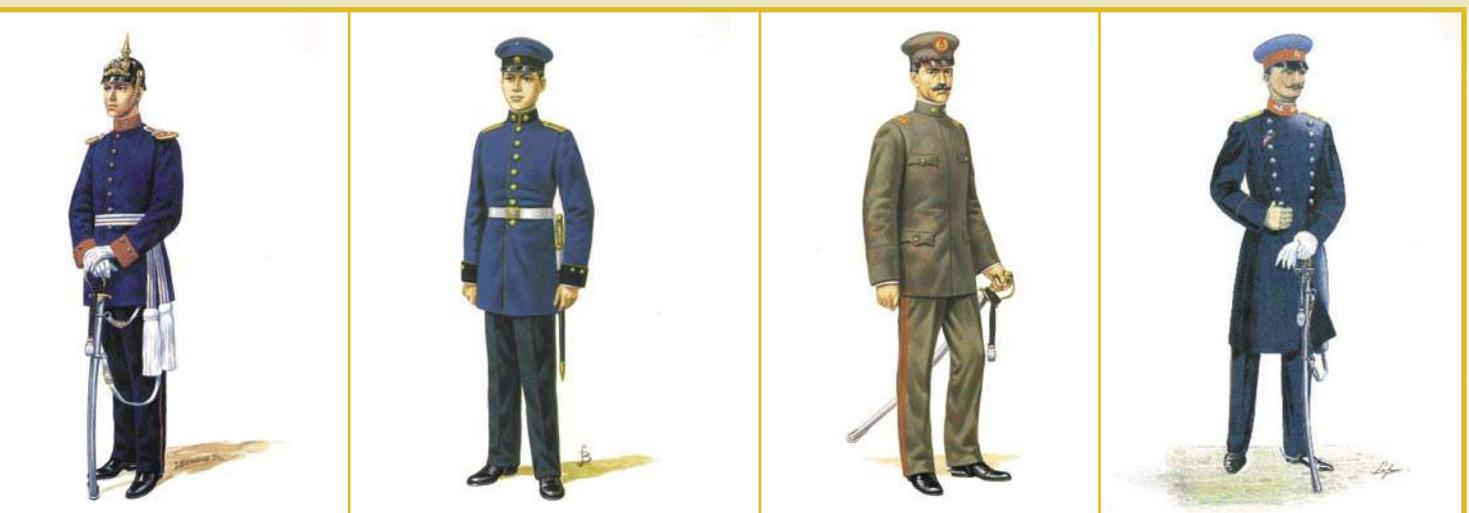


creadas para proteger a los soberanos de las casa reales de Europa en los siglos XVI y XVII. Por ello la vestimenta militar obedece principalmente a lo consuetudinario y se constituye en una tradición en los países.

En sus comienzos se trató de otorgar a cada regimiento un uniforme único de color propio, sin embargo, con el tiempo y por razones fundamentalmente prácticas se equiparon a la totalidad de las Unidades con un solo color efectuando ciertas modificaciones en los diseños de los cuellos, solapas, bocamangas, botones y adornos distintivos. Es por ello que se determinaron uniformes especiales y distintivos de las armas de infantería, caballería, artillería y zapadores. Lo que se debe tener presente es que la vestimenta militar ha venido evolucionado, es así que los implementos que tuvieron un origen funcional se mantienen como ornamento, a pesar de haber dejado de cumplir una función específica como es el caso de cordones, charreteras, bandoleras, bolsillos falsos, botones, gola y otros .

Respecto a un breve estudio de los uniformes usados por las tropas coloniales de España en el Reino de Chile podemos decir, basándonos en la información del libro de la Historia de los uniformes españoles, cuyo autor fue el Conde de Clonard, que existen diferencias marcadas en los uniformes de los soldados y los oficiales. Así es que teniendo a la vista documentos históricos tomados de diferentes autores, junto con la Real Cédula o reglamento de 1803 para los Cuerpos Peninsulares y los de Ultramar, podemos establecer que se fue dando cumplimiento en forma parcializada, para aplicarse definitivamente en Chile en el año 1813, por parte del General realista don Antonio de Pareja y Serrano.

Finalmente, debemos concluir que la indumentaria militar en Chile está influenciada por la potencia militar dominante en el mundo, de ahí que en sus orígenes los uniformes fueran de corte y colorido con clara influencia española, después pasamos a la moda militar francesa y, posteriormente, a fines del siglo XIX, prevalece la influencia alemana la que perdura hasta nuestros días, con algún grado de influencia norteamericana. ■



Importancia de la historia militar

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Dentro de los acontecimientos en la vida de los pueblos y las civilizaciones existe un fenómeno que transforma y cambia la vida cotidiana radicalmente, este no es otro que la guerra. Por ello, una buena parte de la historia está dedicada a explicar, narrar, descubrir en el afán de interpretar, una compleja realidad vivida en un espacio temporal y escenario determinado. En consecuencia no es lógico esperar que exista una historia única, por el contrario, habrá siempre matices y tonalidades diferentes, que abarcan dimensiones específicas o generales, para buscar conocer una circunstancia determinada.

Hoy, muchos de nosotros estamos generalmente habituados a entender la historia como un relato con rigurosidad histórica, por ende, verídico, razonado y metódico de los acontecimientos ocurridos en un pasado reciente o lejano, o sea, una narración y secuencia explicativa de sucesos, ya sean de carácter colectivo o generalizado o bien, de carácter específico individual.

Es sabido que algunos han descrito a la historia como una ciencia con limitaciones porque no se podía realizar experimentos, sino que sólo restringirse a estudiar los hechos históricos en una secuencia cronológica efectuando un orden de los acontecimientos aleatorios; agregando fundamentalmente el análisis de las causas reales o aparentes, cercanas o lejanas, con las correspondientes consecuencias de todo hecho histórico.

Existe por ello, ese relato, difusión y descripción de los hechos pasados, de acciones ocurridas, que es historia, pero para que asuma su condición de ciencia se hace fundamental incorporar una metodología analítica mediante un proceso mental que reconstruya este mapeo y ordene esa diversidad de correspondencia, documentos oficiales, informes, cuadros estadísticos, filiaciones, cartografía, manuales, armamento, equipo, iconografía, etc. que son los elementos que constituyen las fuentes de la historia.

Al respecto cabe tener presente que si se efectúa el relato de un hecho histórico de acuerdo con su referencia temporal de ocurrencia, se dice que se está ante lo que se denomina una "crónica". Por el contrario, si a ese mismo relato se le incorpora la acción del pensamiento, buscando las raíces y la génesis, el análisis y la opinión del historiador, podemos decir que hemos desarrollado la historia.

En consecuencia, se dice que la Historia Militar es la ciencia de los hechos militares, entre los cuales se destaca y marcan el centro de gravedad de las investigaciones, el conjunto de sucesos que constituyen el cuadro cronológico analítico de la organización militar, la evolución del armamento, equipo y las campañas militares de los ejércitos.

Es conocido que los grandes conductores militares han ratificado la importancia y el valor de la historia. Es así que finalizada la guerra de los siete años entre prusianos y algunos Estados de Europa, Federico el Grande escribe los relatos de sus campañas militares donde consigna que "aunque el estudio de la historia sea de los príncipes, ella no es menos útil a los particulares, es la cadena de los acontecimientos de todos los siglos hasta nuestros días. El hombre de leyes, el político, el guerrero, al recurrir a ella, conoce la conexión que las cosas presentes tiene con el pasado y adquiere una experiencia prematura".

Por otra parte, se está en condiciones de afirmar que hoy el hombre por medio del estudio de la historia adquiere un concepto más alto, más equilibrado y más exacto de su cometido, de su acción y de sus deberes; el aprender cómo deben aplicarse bajo la presión de los acontecimientos del momento, los principios generales del arte de la guerra. Por eso no es extraño que hoy exitosos empresarios lean a Sun Tzu, o reciban lecciones de conducción militar por parte de Generales con experiencia en el mando de las operaciones en la reciente Guerra del Golfo. Estas son las lecciones de la historia que todos quieren conocer, aprender y usar en el presente.

Esto se debe fundamentalmente, a que el conocimiento de la historia otorga un valor agregado y mayor significación a los conocimientos del hombre, unidos a una reflexión profunda y un discernimiento asertivo. Napoleón, que otrora fuera un gran estudioso de la historia expresaba: "Los conocimientos de la parte superior de la guerra, no se adquieren más que por los estudios de la misma guerra, de las batallas, de los grandes jefes y por la experiencia".

Por ello el llamado pensamiento histórico se configura fundamentalmente a base de investigación, reconstrucción y comprensión. La primera etapa se centra principalmente en los archivos y lectura de documentos originales, la reconstrucción por su parte es quizás el desafío más dinámico de hoy, ya que debido a los avances tecnológicos podemos representar tridimensionalmente los escenarios virtuales para el estudio de los hechos, sumado a que también es posible sobre los escenarios *in situ* recrear la problemática de los combates y batallas, utilizando los armamentos empleados en aquella época. Todo esto posibilitará alcanzar un grado de comprensión tal de los hechos y las circunstancias, que permitirá acceder al conocimiento histórico de la realidad pasada como una lección para el presente y el mañana. ^{DHM}

Origen y desarrollo de la fotografía militar en Chile

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOZA

Teniente Coronel
Historiador D.H.M.



En el siguiente artículo se busca abordar el estudio de la fotografía militar como testimonio específico de la función castrense. En las líneas que se presentan a continuación se establecerán sus bases, procesos y desarrollo como testimonio de una época y su tiempo.



Daguerrotypo Teniente Coronel Nicolás S. Prieto.

El procesamiento adecuado de las imágenes militares en los archivos y colecciones institucionales o privadas constituye un elemento de valor para la investigación histórica y sociológica.

La iconografía militar es parte del fenómeno de la historia de la fotografía en Chile, y constituye una base documental de interés porque permite, a través de una imagen representada en un cartón de tamaño visita, postal u otros registrar una persona, actividad o hecho que forma parte de la memoria visual de un país y su Ejército. Desde

esa perspectiva es interesante tener una aproximación o un método de análisis de la fotografía militar mediante un proceso sencillo de estudio, el que en definitiva contribuirá a una mejor y más fidedigna identificación y clasificación del tema militar.

Los inicios se remontan al período de 1840, tiempo que coincide con la llegada de los primeros daguerrotipos a Valparaíso y también a aquellos militares que con motivo de comisiones de servicio viajaron a Europa, principalmente a Francia, en las comisiones de 1845 y 1847. Ellos se fotografiaron con sus uniformes e indumentaria militar. Es el caso del Teniente Coronel Nicolás Prieto, oficial de caballería que viajó a la escuela de su arma en Sammur; de él se conserva un daguerrotipo de tamaño placa entera que actualmente se encuentra en el Regimiento Reforzado Cazadores en Baquedano, en la I Región.

Es en el siglo XIX donde la fotografía se inicia y se expande con una fortaleza abrumadora, por ello surgen los estudios fotográficos con una profusión importante de profesionales de estudio y de exteriores que registrarán una gran variedad de fotos de soldados y de escenas militares.

Ciertamente la fotografía militar se relaciona con el mundo a través de un modo simbólico, epistémico y estético por lo que es importante tener presente que cada día es más habitual encontrar en publicaciones de investigaciones particulares e incluso de algunas instituciones que son ilustradas con fotografías atribuidas a personajes, unidades y actividades que no son tales, contribuyendo así a la desinformación y demostrando falta de rigurosidad histórica.

Es interesante consignar que los primeros oficiales que se tomaron fotografías con la técnica del daguerrotipo corresponden a algunos de alta graduación de las guarniciones de Valparaíso y Santiago. Ellos dejaron registrados su indumentaria y rostros para la posteridad,

dado que se fotografiaron con sus uniformes, considerando la prohibición existente en esa época de usar traje de civil que existía para todos los militares.

Uno de los primeros registros que tienen relación con el tema militar corresponden a un par de daguerrotipos anónimos que muestran al Batallón de Infantería 3º de Línea, donde se aprecian el Comandante Manuel Tomás Tocornal, el Sargento Mayor José Antonio Villagrán y el Teniente Joaquín Cortés formados con los soldados con tenida de parada y mochilas, y se aprecian el soldado tambor de órdenes y el corneta detrás del Comandante. Está foto correspondería a un cuartel ubicado en la guarnición de Santiago del citado batallón en el año 1851.

Es claro que las motivaciones que llevaron a muchos oficiales inicialmente, y a los soldados después, fue legar su imagen a la posteridad mediante el testimonio fotográfico. Inicialmente debido a su alto costo eran prohibitivas para muchos, pero al bajar sus costos fueron progresivamente incorporándose a través de todo el estamento militar. Ahora si buscamos el denominador común de cada daguerrotipo o fotografía, encontramos que no es otro que el orgullo de vestir el uniforme de una Unidad en particular y lucir los reconocimientos recibidos a través de medallas y distinciones.



Teniente Coronel Charles Wood Taylor, daguerrotipo de Helsby.

Los antecedentes que se conocen respecto a la primera guerra que fue fotografiada corresponde a la guerra librada en Crimea entre 1853 y 1856, donde existen imágenes que muestran soldados, escenas militares, campos en donde se desarrolló la guerra, junto a fotografías de algunos heridos.

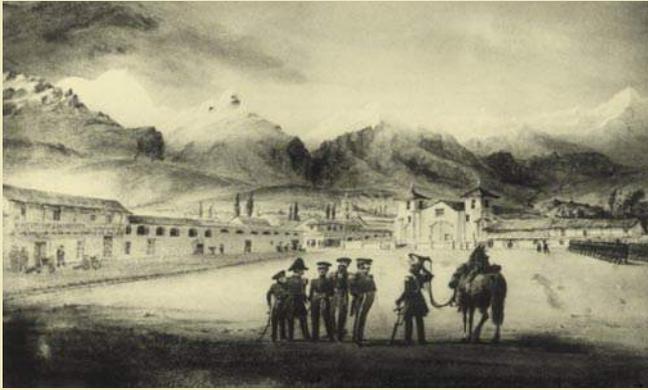
Pintores y fotógrafos

Es conveniente establecer algunos parámetros entre los pintores y los fotógrafos. En la pictórica militar hay que diferenciar claramente los artistas que hicieron cuadros mientras transcurrían los hechos y aquellos que pintaron a fines del siglo XIX e inicios de XX.

Estos últimos tienen en sus obras algunos hechos que no se ajustan a la rigurosidad histórica y caracterizaciones de los personajes, lugares o hechos. En esto hay mucho de la imaginación del pintor que sin mayores conocimientos de historia y reglamentación militar colocaba fajas azules, cuando eran blancas; cordones al costado izquierdo cuando se usaban en el lado derecho; insignias de Unidades en mandiles, cuando correspondía estrellas e incluso más de alguno invirtió la ubicación del huemul y el cóndor en el escudo nacional. Sin embargo, existen algunos pintores de los denominados precursores de la pintura chilena, que sí se ajustaron a la rigurosidad, porque tuvieron al frente posando a la persona o eran contemporáneos, sin embargo la tendencia fue a idealizar la imagen proyectada.

Después de un acucioso estudio se puede establecer que el primer ilustrador de la historia militar de Chile fue el Teniente Coronel Carlos Wood Taylor, de nacionalidad inglesa, quien prestó servicios en el Ejército de Chile por más de treinta años, entre 1820-1856. Este se encontraba en el Perú, cuando fue contratado por el Ejército chileno, como Teniente de artillería agregado a la Mesa de ingenieros en el Estado Mayor General del Ejército. Wood es el primer artista militar que recoge en sus cuadros *in situ*, las acciones de guerra de las armas nacionales, como La Toma de la Esmeralda en Callao, el desembarco en la ensenada de Paracas, obras que forman parte del patrimonio del Museo Histórico Nacional.

Después, durante la Guerra de la Contra la Confederación Perú-Boliviana en 1838-1839, los cuadros de la Marcha del Ejército chileno de Marca a Huaraz, la Batalla de puente de Buin, la Batalla de Yungay, el Ataque de Pan de Azúcar, el General Bulnes cae de su caballo, algunos retratos como el del Almirante Ross, Bulnes y su cuartel general en la sierra del Perú y otros dentro de su variada temática militar y civil constituyen su legado.



Acuarela del General Manuel Bulnes y su Estado Mayor. Autor C. Wood. Museo Histórico Nacional.

El mérito del Comandante Wood es que dibujó a la acuarela viendo directamente los hechos y acontecimientos, sin necesidad de idealizar figuras y escenas, el caso más característico es el cuadro donde se aprecia el Cuartel General del General Bulnes, en el que destaca la robustez de algunos, junto a la diferencia de porte y estatura de otros.

En lo que respecta a fortificaciones militares, como el castillo de Hidalgo en Santiago, precisamente en el actual cerro Santa Lucía, se aprecia un grado de detalle sólo comparable a lo registrado por una cámara oscura. Incluso algunos autores han sostenido que Wood habría utilizado este sistema, situación que no está del todo comprobada. Lo que sí es cierto es que él pintó el incendio de la Oriental en Valparaíso, donde venían los primeros equipos de daguerrotipos que se utilizaron en Chile.

Uno de los primeros fotógrafos que retrató militares en Chile fue Juan Bainville, que plasmó a los zapadores del Ejército chileno en 1859. Otros fotógrafos en la contienda civil de 1851-1859 registraron a Unidades y personas durante este conflicto. De ahí se conocen fotografías de algunos Comandantes y Jefes, como la del Teniente Coronel José María Fernandois, caudillo de la insurrección en Curicó.

Posteriormente, a raíz de la Guerra contra España, aumenta en forma importante el uso de la fotografía. Es así como fue Germán Nieto quien tomó a oficiales españoles, buques y también a un grupo de oficiales de los Batallones 9 y 10 que participaron en la Campaña en Chiloé. Estos registros fueron reproducidos posteriormente por la revista Zig-Zag en los inicios del siglo XX.

Se tiene conocimiento de la utilización de álbumes de alumnos de la Escuela Militar, estos eran por cursos y salían fotografiados los miembros en tenida militar. Este trabajo fue realizado por Clodomiro del Sol en 1870 y el fin era la identificación de los estudiantes en los consejos de profesores.

Pero se puede afirmar que la consagración de la fotografía militar ocurrió durante la Guerra del Pacífico, entre 1879 y 1884. Aquí aparecen los fotógrafos de guerra como: Carlos Díaz Escudero y Eduardo Spencer, Quiroga, y en Lima —durante la



Soldado del 4to. de Línea.

ocupación y la campaña de la sierra— E. Courret, D. Castillo y otros.

En Chile fueron Díaz y Spencer los que en el campamento militar de Antofagasta hicieron fotos estáticas de tres tipos: una de oficiales en forma individual, otras del cuerpo de oficiales de los diferentes batallones y regimientos y la tercera de cada una de las Unidades en forma general. También se hicieron fotos escénicas de los puertos y ciudades del norte.

El valor histórico de las fotografías que ilustran las obras militares tienen el mérito de dejar la fantasía afuera, considerando que las imágenes tomadas en los lugares mismos de los acontecimientos no dejan lugar al ensueño poético del artista o pintor.

Las fotografías de acción durante la guerra no fueron posible, porque la exposición de 10 segundos requerida por el proceso de placa húmeda de la época difuminaba todo movimiento.

La gran cantidad de fotografías tomada en los estudios, ya sea en Chile o en las ciudades de origen de los regimientos y batallones, en el sur de Perú y Lima a medida que progresaban las operaciones de la Guerra, demuestra una gran diversidad.



CB1 Pedro V. Tapia. Regimiento Cazadores. Archivo Courret.

Los fotógrafos o sus dependientes acompañaron a las tropas del Ejército chileno hasta la campaña de Lima

En este sentido existen algunas curiosas fotos como también algunos montajes. Al respecto, y considerando la mentalidad de la sociedad de la época, las vistas de muertos y heridos en esos años no reciben la aprobación del público, pero la foto de un entierro de soldados bolivianos en Tacna corresponde al servicio de sepultura chileno y constituye una acción humanitaria de entonces.

También aparecen los primeros álbumes de inválidos de la guerra, los que tenían el propósito registrar las lesiones, a fin de otorgar las pensiones militares correspondientes; estos álbumes eran reservados y la fotografía no era de pública exhibición.

Cabe tener presente que las fotos de Carlos Díaz, Eduardo Spencer, Emilio Garreaud y otros, no se pudieron reproducir en los periódicos de la época porque no existía la tecnología necesaria. Sin embargo, muchas se utilizaron como base para grabados en publicaciones ilustradas, como es el caso del diario el Nuevo Ferrocarril, entre otros.

Simultáneamente en esta oportunidad, los estudios establecidos comercializaron álbumes relativos a la guerra, los que se mantenían en las salas y salones de las familias y eran consultados a medida que el conflicto avanzaba o las noticias de los periódicos nombraban las acciones de los regimientos y las hazañas de los militares y las

Unidades. Esta costumbre había ya sido utilizada por las familias en EE.UU. durante la Guerra de Secesión a partir de 1861.

Finalmente, a raíz de la Guerra Civil de 1891 y fundamentalmente en la Batalla de Concón, las fotografías que fueron tomadas por un aficionado donde se muestran muertos gobiernistas, exponen la cruda realidad y desaparece con ello definitivamente la idea romántica de la guerra.



Zanja con muertos durante la Batalla de Concón. 1891.

Así llegamos a fines del siglo XIX donde se confeccionaron álbumes militares como el de las vistas de la Escuela Militar y Escuela de Clases, el primero desarrollado con fotografías de Félix Leblanc, el que fue obsequiado al Ejército argentino para el centenario de la Independencia. También son abundantes las vistas militares tomadas por Julio A. Morandé, en los años finales del siglo.



Teniente José Manuel Espinosa V. Colección particular P. E. H. E .

De otro lado la fotografía militar en Chile se ha posicionado más allá de ser una simple información; algunas de ellas por su fuerza arrolladora, como lo son las vistas de oficiales y soldados luciendo su corvo al cinto o en la bota o los inválidos de la guerra marcan de manera indeleble la condición de soldados forjados para la guerra y se han transformado en distintivas de una época.

Aún queda el rescate del patrimonio fotográfico militar de Chile, el que se encuentra diseminado en álbumes particulares, en bodegas y baúles polvorientos, desde donde deberán ser exhumados al tiempo y al olvido. ^{DHM}

Héroes en el recuerdo

Galería de Soldados ilustres



**Sargento Mayor
José Antonio Contreras**

Nació en los Ángeles, ingresó al Ejército como soldado del 4º de línea en 1861, después de ascender sucesivamente de Cabo 2º, Cabo 1º, Sargento 2º y Sargento 1º, fue nombrado el 26 de octubre 1866 Subteniente como oficial continuo en el 4º de Línea asistió al bombardeo de Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna y Arica, ascendido después a Capitán; posteriormente hizo la campaña de Lima asistiendo a la Batalla de Chorrillos y Miraflores. Obtiene el grado de Sargento Mayor el 2 de mayo de 1888 en su Regimiento 4º de Línea. Fue nombrado Comandante del Cuerpo de Inválidos de Curicó y se le extendió cédula de retiro absoluto el 27 de agosto 1895.



**Capitán
Manuel Astorga Pereira**

Nació en Santiago, se integró al Ejército en el Batallón Movilizado Caupolicán, el 4 de octubre de 1879 con el rango de Subteniente, como Teniente asistió con su Unidad a la altura de Salina con el objeto de cortar la retirada a las fuerzas aliadas que se batieron en el Campo de la Alianza. Como Capitán asistió a la Batalla de Chorrillos y Miraflores, en esta última recibió una herida de gravedad en la pierna derecha. Después de la guerra prestó servicios en el Batallón Caupolicán 9º de Línea y en la brigada cívica de Lota. Ascendido a Sargento Mayor en 1890, durante la revolución integró el Estado Mayor de plaza en Santiago y obtuvo su cédula de retiro el 30 de noviembre de 1895.



**Sargento Mayor de
Artillería
Roberto Wood Arellano**

Nació en Valparaíso e ingresó a la Escuela Militar donde se graduó de Alférez de Artillería en 1866, prestó servicios en el cuerpo de artillería y Regimiento de Artillería N° 2. Ascendiendo a Teniente y Capitán, durante la Guerra del Pacífico se encontró en los siguientes hechos de armas, bombardeo de Antofagasta, Pisagua y San Francisco, donde se distinguió por la puntería de la batería de montaña a su mando en el cerro de Dolores. Posteriormente ascendió a Sargento Mayor a cargo del parque de artillería del Regto. N° 2, concurre a Tacna y Arica, enfermó a causa de la campaña, muere en Santiago el 6 julio 1880 a la edad de 28 años; sus restos descansan en el mausoleo de su familia en el Cementerio General.



**Sargento Mayor
Salvador Urrutia**

Nació en Parral, ingresó a la Escuela Militar en 1874, prestó servicios durante su carrera en el Regimiento 3º de Línea, Chacabuco 6º de Línea, en el Batallón Movilizado Curicó y en el Batallón Arica 4º de Línea. Se encontró en los siguientes hechos de armas: bombardeo de Antofagasta, Pisagua, San Francisco o Dolores, Tacna y Arica. Participó en la campaña de Lima en la Batalla de Chorrillos, donde fue herido en el costado izquierdo. Posteriormente participó en las expediciones a la sierra en el Perú, estuvo en la campaña en Arequipa, en el asalto y toma de las posiciones de la cuesta de Huasacache. Fue borrado del escalafón en 1891 y se reincorporó en 1898, retirándose definitivamente del Ejército en 1904. Falleció en Santiago en 1922.



**Teniente
Víctor Letelier**

Nacido en el departamento de Talca, ingresó al Ejército el 1 de octubre de 1880, al Batallón Movilizado Talca, participa en la Batalla de Chorrillos y Miraflores, integrando el Ejército de ocupación permaneció en el Perú; a causa de la vida de campaña, murió de fiebre amarilla en Trujillo, Perú el 5 de marzo de 1882 DHM

¿Qué sucedió en 1904?

El Mundo

El 21 de mayo se funda la Federación Internacional de Fútbol Asociado, FIFA.



Se realizan los Juegos Olímpicos de Saint Louis, EE.UU.

Obtiene el Premio Nobel de medicina Iván Pavlov, conductista, describió el reflejo condicionado de los animales.



El 11 de mayo nace en Figueras, España, el pintor Salvador Dalí.



El 26 de diciembre en La Habana, Cuba, nace el escritor Alejo Carpentier.

Chile

El 12 de julio nace el destacado poeta Pablo Neruda.



El 27 de enero se levanta la iglesia Nuestra Señora de Loreto.

El 13 de marzo, a 3.900 metros de altura (Cristo Redentor) Argentina y Chile firman un compromiso de paz y buenas relaciones.

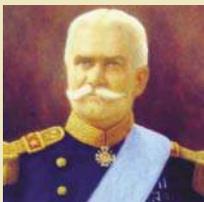
El 20 de octubre se firma el tratado de paz y amistad entre Chile y Bolivia.



El escritor Baldomero Lillo presenta su primer libro de cuentos Sub-terra.

Ejército de Chile

Es nombrado Inspector General del Ejército, el General Emilio Körner H.



Se instala en Tacna la Compañía de Zapadores Pontoneros Atacama.

Nace el Comandante en Jefe del Ejército entre 1956 y 1958, General de División Luis Vidal Vargas.



Es nombrado Jefe del Estado Mayor General del Ejército el General de División Patricio Larraín Alcalde.

Se racionaliza la planta de oficiales y Jefes del Ejército permanente, se crea una nueva que reemplaza a la de 1892.

En México el 1 de diciembre fue reelegido por sexta vez el General Porfirio Díaz.



Gana las elecciones de EE.UU. Theodore Roosevelt.

En Asia, Japón comienza una guerra con Rusia, disputándose Corea.

A cambio de 10 millones de dólares EE.UU. gana el control del la Zona del Canal de Panamá.

Primera grabación en un fonógrafo. Enrico Caruso canta "La donna é mobile".



En abril se produjo en el puerto de Valparaíso una violenta huelga entre los obreros de las compañías Inglesa y Sud-Americana de Vapores. El saldo final del conflicto fue de cincuenta muertos y más de doscientos heridos.



Durante el gobierno de Germán Riesco se inaugura en Puerto Montt la Escuela Normal de Preceptores.

El 24 de noviembre se realiza la primera experiencia en radiotelegrafía efectuada en Chile entre los cruceros 'Esmeralda' y 'Presidente Errázuriz'.

El 4 de diciembre se crea el Arsenal Naval de Valparaíso.

El 22 de enero muere a los 13 años de edad la beata Laura Vicuña.



Equitación Militar, el Ejército manda al extranjero a tres oficiales, Francia e Italia: Capitán Julio del Canto, Teniente Manuel Bulnes Calvo. Cumpliendo con sus cursos en las Escuelas Saumur y Pignórelo, respectivamente.

Se establece una Comisión Militar permanente en Europa con asiento en Berlín.

Es comisionado para viajar a la Escuela de Caballería de Hannover, Alemania, el que sería Comandante en Jefe del Ejército en 1931, el General de División Bartolomé Blanche.



A partir del 30 de mayo la Escuela de Aplicación de Caballería pasa a llamarse Escuela Práctica de Caballería.



El Coronel Wilhelm Ekdahl, oficial de Caballería sueco asimilado, es nombrado Director de la Academia de Guerra.

Juana López, cantinera

Algunos de los personajes más interesantes de las fuerzas chilenas que participaron en la Guerra del Pacífico fueron las cantineras. Estas mujeres fueron un elemento muy valioso de auxilio para los soldados y oficiales de nuestro país, tanto durante las batallas y combates como entre ellos. Ellas desempeñaron funciones como la atención a heridos, prepararon el rancho para los oficiales y la tropa y no vacilaron en tomar las armas peleando como verdaderos soldados durante el fragor del combate. Muchas partieron al norte siguiendo a sus maridos, amores e incluso acompañadas de sus hijos.

Así van surgiendo nombres como los de Mercedes Debia, quien se enroló en el Batallón Movilizado Bulnes y peleó bravamente en Dolores, Pisagua, Los Ángeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores y Arica; también está el caso de Irene Morales, quien recorrió las calles de Tacna montada en un corcel y con la bandera chilena desplegada, entonando himnos de triunfo. Un periódico de Santiago de 1910 habla de un tercer caso afirmando: "Tarapacá dejó como recuerdo sangriento las botas que calzaba la intrépida Leontina, quien no se separó jamás del lado del inmortal Comandante Ramírez, y donde encontró una muerte sólo comparable con los mártires, pues murió completamente carbonizada". ("Homenaje patriótico a la Cantinera Juana López". El Diario Ilustrado, lunes 8 de agosto de 1910, pp. 2-4).

Pese al heroico desempeño de estas mujeres en la campaña de 1879-1884 ellas no fueron premiadas como se debía por el gobierno. "Por una anomalía explicable, pero no justificable, no figuraron en las listas de soldados; y aunque algunas de ellas vistieron uniforme, marcharon y pelearon como soldados en las batallas, no fueron tomadas en cuenta en la distribución de las gratificaciones de guerra". ("Las Cantineras En El Ejército". El Diario Ilustrado, domingo 7 de agosto de 1910, p.8). Un orador en una ceremonia de la cual se hablará más adelante dijo que las cantineras fueron las proletarias de la gloria de Chile, aludiendo a las muy humildes condiciones en que ellas vivieron una vez que regresaron al país, después del término del conflicto.



Es el caso de la cantinera llamada Juana López, de quien trata este artículo. Nació en 1845 en Valparaíso y falleció en 1904 en Santiago. Tan pronto como estalló el conflicto de 1879 contra Perú y Bolivia, partió al teatro de guerra junto a su marido, Manuel Saavedra, y con tres hijos varones. Ella formó en el 2º Regimiento movilizado Valparaíso, mientras su esposo e hijos se repartieron en otras Unidades del Ejército. Todos ellos perecieron combatiendo durante el transcurso del conflicto. Tales muertes causaron gran dolor en el corazón de esta heroica mujer, pero ello no amilanó su espíritu ya que perseveró en su misión y continuó ejerciendo como cantinera hasta el final de la guerra. Más específicamente, su marido y dos de sus hijos murieron en la Batalla de Dolores, mientras que el tercero pereció en la expedición Lynch en la campaña contra Cáceres y sus montoneras. Todos pelearon con bravura y valor. Ella participó en las acciones de Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna, Chorrillos y Miraflores. Así logró entrar a Lima con el ejército vencedor y llevando con ella una espada de un oficial enemigo, en cuya hoja escribió las fechas de las acciones de guerra en que había participado; en esta misma hoja estaba grabada también una leyenda que dentro de su incorrección y desaliño mostraba su espíritu guerrero: "Recuerdo de Juana López. Como cual modo la espada vencedora con que vengó su sentimiento como hizo valerosamente Judit á Holofernes. ¡Viva Chile sobre esta espada que nunca jamás

Chile sea vencido. También espero que la persona chilena les cautiva la esperanza, con ella misma lo último. Para recuerdo firmo. Juana López. Enero 15 de 1881” (“La cantinera del 2º”. El Diario Lustrado, martes 26 de enero de 1904, p. 1).

No toda la familia de Juana López pereció en la guerra, sino que en medio del fragor de las armas y como si el cielo hubiera querido endulzar sus aflicciones, dio a luz un hijo cinco días antes de la batalla de San Juan, camino de Lima. Así volvió a Chile cargada de honores, de medallas y con la conciencia de haber cumplido su deber junto a los suyos. Entre sus trofeos figuraban unas barras y la mencionada espada y dentro de las medallas se contaban (entre otras) una por su participación en la Campaña de Lima, otra entregada por la Municipalidad de Valparaíso y una por Huamachuco. Pero también volvió muy adolorida por haber quedado desamparada y así vivió hasta el día de su fallecimiento. Todos sus antiguos jefes la visitaban y socorrían para paliar a la exigua pensión que le daba el Estado. Una hija, Ceferina Vargas, la cuidó en su ancianidad y enfermedades. La pensión que se le asignó fue de 15 pesos, lo que apenas le servía para el arriendo de dos cuartos en los que vivieron.

Falleció un día 26 de enero de 1904 a las cinco de la mañana, dejando un gran ejemplo de abnegación y patriotismo. A la sazón contaba con setenta años cumplidos, estaba viuda y la causa de su muerte fue una endocarditis. Sus restos fueron sacados del hospital San Vicente de Paul y llevados al cementerio. Dice un periódico de la época: “Ni un militar, ni un músico, nadie que fuera llevado por un sentimiento patriótico acompañó sus restos”. (“Juana López”. El Diario Ilustrado, miércoles 27 de enero de 1904, pp. 1-2). Vivió sus últimos días con la amargura de sentirse abandonada por el país al que sirvió heroicamente y al que también ofrendó las vidas de su marido y de sus tres hijos. Decía el mismo diario: “Tenía la López quince pesos de pensión, habiendo ofrendado tres hijos y su marido a la patria; hay quien por haber recibido un balazo en un dedo goza de doscientos ó más”.

Pero años después, el 7 de agosto de 1910, se realizó en el Cementerio General un acto patriótico para reparar este olvido e ingratitud. Se trató de un acto de homenaje a la memoria de esta cantinera. Hasta ese momento ella estaba sepultada en una tumba en la que sólo había una sencilla cruz que recordaba a la heroína. Por gestiones de su hija, Ceferina Vargas, y por recomendación de un periodista, el Intendente Pablo Urzúa tomó la iniciativa de hacerle una reja a su tumba y colocarle una lápida de mármol que contaba en breves frases la historia de esta mujer. Dice un diario de la época con respecto al financiamiento de esta obra: “Se trataba a

la sazón de un beneficio teatral a favor del Asilo de Mendigos; y el señor Intendente discurrió tomar de ahí la suma necesaria para ello. Tropezó con la generosa condición del director del Santiago, don Joaquín Montero, que ofreció hacer los gastos sin tomar nada de aquel beneficio”. Dice el mismo periódico: “A las 10 de la mañana se pusieron en marcha al Cementerio General los Inválidos de la Guerra del Pacífico; delegaciones de los Veteranos del 79; Veteranos al servicio de policía; de todas las Comisarías etc.; y Orfeón de Policía y banda de músicos del Buin”. Esto fue presidido por el mencionado Intendente. La tumba estaba con una bandera nacional y se depositaron dos coronas, una por la Intendencia de Santiago y otra de su familia. A continuación vinieron los discursos. Habló el señor Intendente dando cuenta del significado de aquél homenaje, de la historia de Juana López y entregando al culto patriótico de los chilenos esta tumba. Habló después don Misael Correa P., de “El Diario Ilustrado”, quien describió los días de entusiasmo



Medallas obtenidas por Juana López por su participación en la Guerra del Pacífico.

bélico que vinieron después de la declaración de guerra, habló del papel de las cantineras en las campañas y recordó que tanto sacrificio y heroísmo fueron pagados con medallas y una pensión de 15 pesos al mes. Prosiguió don Casiano Espinoza, inspector de policía, a nombre de los veteranos de aquel conflicto y le siguió don Joaquín Montero, quien declamó una composición escrita por él mismo. Continuó don Matías Soto Aguilar y luego don Pedro Félix Arriaza. Las bandas del Buin y de Policía tocaron fragmentos del himno patrio y de la marcha de Yungay y finalmente y a petición de la hija de Juana López, Ceferina Vargas, don Misael Correa dio en su nombre los agradecimientos a todos quienes contribuyeron a tal acto de reparación.



Detalle de la espada de propiedad de Juana López.

El discurso del Intendente de Santiago, don Pablo A. Urzúa dice en los primeros pasajes: “Se ha construido esta tumba que nada vale por su aspecto exterior para guardar los despojos de Juana López, la cantinera del Regimiento Movilizado Valparaíso, que fue antes que madre y esposa, soldado de su patria... La mujer-soldado se batió en las vanguardias del Ejército chileno en las legendarias jornadas de 1879... Al iniciarse las hostilidades de aquella guerra, Juana López no pudo resistir los impulsos del patriotismo y corrió con el padre de sus hijos y con sus hijos mismos en demanda de los campos de batalla”.

En el discurso de don Pedro Félix Arriaza aparece lo siguiente: “La cantinera del Batallón N° 2 Valparaíso, daba también elocuentes pruebas de su amor a la Patria, a sus hijos y a su esposo, y, junto con ellos ofrendó su vida en holocausto de esta misma Patria y por el honor de nuestra bandera inmaculada... Todos aquellos seres que les fueron queridos, sucumbieron en los campos del Perú y ella volvió al seno de su hogar abandonado, con la conciencia tranquila de haber cumplido con su deber al lado de los suyos: pero, con su corazón traspasado de dolor al encontrarse completamente desamparada... Juana López murió como los grandes héroes victoriosos, por el amor a la Patria y con la conciencia del deber cumplido”.

En el discurso de don Casiano Espinoza se destaca: “Cuan grato y patriótico es ver reunidos en este recinto de soledad y reposo a una concurrencia tan numerosa y distinguida: y más aún, cuando hemos llegado hasta aquí al son de marchas marciales, dando público testimonio de reconocimiento y gratitud hacia la inmortal cantinera que tan gloriosamente acompañó a nuestro Ejército en la memorable Guerra del Pacífico... Por otra parte, señores, qué satisfacción más grande para el corazón de todos los chilenos que contemplar con legítimo orgullo a esta juventud marcial y arrogante del Ejército de hoy, los que confundidos en estrecho abrazo con los veteranos de ayer sostienen en sus manos con ardoroso patriotismo las glorias más

puras del pasado, para saludar unidos con la bandera de la Patria a la mujer chilena que inmortalizó su nombre en el servicio del Ejército”.

En la declamación del señor Joaquín Montero aparecen las siguientes estrofas (entre otras):

*“Salve, brava mujer, tú que en la guerra
te supiste mostrar cual heroína
oye la voz de un hijo de la tierra
de Mariano Pineda y Agustina*

*No es raro que á tus sienas ciñan coronas
porque tu misma gloria en tí fulgura
y cachorro de aquellas dos leonas
heredaste su sangre y su bravura*

*Bendita tú, mujer, bendita sea
tu memoria por todos tus hermanos
aquellos que animaste en la pelea
cuya sangre atajaste con tus manos”*

La losa sepulcral llevaba la siguiente leyenda:

“A Juana López viuda de Saavedra –1845-1904– cantinera del 2° movilizado Valparaíso, al cual envió sus tres hijos varones, los cuales con su padre murieron por la patria –Acciones de guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna, Chorrillos y Miraflores. La cantinera es auxiliar del soldado en la batalla y hermana de caridad después de ella. Agosto de 1910”.

Los restos de Juana López, después de haber sido sepultados en una tumba familiar, fueron trasladados al Mausoleo del Cuerpo de Inválidos en el nicho 137. Posteriormente fue sacada de allí el 15 de octubre de 1936 y llevada nuevamente (dentro del mismo Cementerio General) a su tumba familiar ubicada en Los Cipreses con Baquedano, en el patio 54, más exactamente en la sepultura N° 3811, en donde actualmente reposan los restos de esta heroína y valerosa mujer chilena.^{DHM}

¿Sabía ud. que...?

El compendio de Táctica de Infantería usado por las tropas chilenas durante la Guerra del Pacífico correspondió al elaborado por el Sargento Mayor José Antonio Nolasco, ayudante del Ministro de Guerra, impreso en la imprenta Nacional de calle Bandera.



El sable utilizado por los Carabineros de Yungay en la Guerra del Pacífico correspondió al sable inglés modelo 1822, fabricado en Birmingham.



La primera insignia de las Unidades Blindadas consistió en un yelmo con alas, las que representaban el blindaje y la motorización respectivamente, siendo el color amarillo oro el distintivo del parche de los especialistas a partir de 1944.



La Ilustre Municipalidad de Santiago concedió una medalla al primer contingente de conscriptos del Departamento de Santiago el 1 de agosto de 1901, y consistía en una cruz en cuyo óvalo salen unas cumbres y un río, su lectura dice Mapocho y tiene una cinta de color azul con una franja amarilla.



La bandera del Regimiento de Infantería N°1 "Buin" que se paseó invicta durante la Guerra del Pacífico fue destruida después de la batalla de Placilla, durante la Revolución del 91 y sólo se recuperó el hacha de plata de la alabarda de infantería que servía de mástil.



Los clases y soldados del Escuadrón Escolta Presidencial en 1905 usaban un casco metálico con punta de cobre, al centro un cóndor con una espada en la garra derecha y un haz de las leyes en la izquierda, en el cuerpo el lema de "por la razón o la fuerza".



En la sesión municipal de Quillota del 24 de enero de 1881 se acordó mandar a acuñar medallas con las que dicho pueblo premió a jefes, oficiales, clases y soldados que tomaron parte en la Campaña de Lima.



Los cañones Armstrong de 150 libras de los fuertes de Antofagasta fueron colocados por Chile después de la ocupación para guarnecer el puerto. De ellos subsisten dos en el Regimiento Reforzado N°20 "La Concepción" en la misma ciudad.



fe de errata

En la Revista de Historia Militar N°1

Donde dice: Subteniente Juan Cornejo

Debe decir: Teniente José del Tránsito Moscoso, quien falleció el 13 de febrero de 1897 a los 110 años. Este personaje fue veterano de la Independencia y corneta de O'Higgins.

¿Sabía usted que...?

Medallas



Legión al Mérito

Fue creada por O'Higgins en Concepción el 1 de junio de 1817. Consiste en una placa de oro con una estrella de cinco puntas, al anverso, en el centro la cordillera de los Andes y un volcán, además de la lectura legión de mérito de Chile. En la parte superior una estrella y en palabras "O'Higgins". Al reverso, en el centro, la columna de armas del Estado y la leyenda "honor y premio al patriotismo", en la parte superior dice "Libertad". Estas medallas fueron acuñadas en Francia.



Medalla Batalla de Chacabuco

Se concedió un escudo de premio por esta batalla y medallas de tres tipos diferentes con emblemas recordatorios. Una de ellas es trapezoidal con la inscripción "Chile" en la parte superior y "Chacabuco" en la inferior. Al medio tiene una leyenda circular que dice "La patria a los vencedores de los Andes". Existen versiones que sostienen que estas medallas fueron acuñadas en Londres y llegaron 41 de oro y 300 de plata.



Medalla Batalla de Maipú

En abril de 1818 se otorgaron las medallas de oro y plata y cordones respectivamente a los jefes, oficiales y tropa por la Batalla de Maipú, a los cadetes se les concedió escudo de honor. La entregada a los oficiales es un óvalo con una estrella al centro rodeada de laureles en cuyo anverso se lee "Chile reconocido al valor y constancia" y por el reverso dice "de los vencedores de Maipú, Abril 5-1818" ceñido en una misma orla de color rojo.



Medalla Batalla de Yungay

Se concedió la medalla de honor de oro con brillantes a los Generales y Jefes, a los oficiales, de oro y a las tropas, de plata. El diseño es un sol que representa al Perú y sobrepuesta una estrella de cinco puntas que representa a Chile. En el centro el cerro Pan de Azúcar en cuya cima se encuentra una corona de laureles. La de las tropas es ovalada y tiene un escudo con una estrella en su parte superior rodeada de una corona de laureles. En el anverso se lee "Yo fui del Ejército Restaurador".





Medalla Primera Campaña Guerra del Pacífico

Aprobada por el Congreso Nacional existen de dos tipos: la de oro para oficiales y la de plata para la tropa. La medalla de oficiales es una estrella de cinco puntas sobre un sol del mismo material, además, en la parte superior de la argolla un casco de plumas y cuarto banderas. Al centro, el escudo esmaltado en azul con la siguiente inscripción "Campaña a Bolivia i el Perú". En el reverso dice "14 de febrero de 1879 a 7 de junio de 1880".

Segunda Campaña Guerra del Pacífico

Aprobada por el Congreso Nacional en 1882 existen de tres tipos: la de oro y esmalte para jefes, la de oro para oficiales y la de plata para la tropa. La medalla de oficiales es una forma de cruz de malta con bordes de relieve del mismo material, Al centro el escudo esmaltado con una estrella y la leyenda "República de Chile". En el reverso dice "Campaña de Lima de 1881".



Medalla Batalla de Huamachuco

Entregada a los oficiales y las tropas, existen de dos tipos, ambas se caracterizan por tener una forma de Cruz de Malta, en cuyos extremos se cortan en arcos de círculo con botones en las puntas. Al centro una estrella dorada rodeada de un círculo en que se puede leer "Huamachuco Julio 10 1883". Al reverso 3 montañas de oro sobre un campo azul. Las de los oficiales se reconoce porque tiene los brazos de la cruz esmaltados de rojo.

Medalla Centenario

Esta medalla es la primera condecoración administrativa otorgada por el Estado de Chile al personal del Ejército y la Marina, se elaboraron tres clases: dorada para los Generales y jefes, de plata para los oficiales y de cobre para la tropa. Por el anverso el escudo de Chile con la leyenda "República de Chile 1810 Centenario 1910". En el reverso está la réplica de la primera moneda acuñada por Chile el año 1818.

Asentamientos Hispano - indígenas en la Araucanía.¹

Durante el horizonte histórico temprano –segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII–, en la zona lacustre de Villarrica ocurrieron hechos históricos y culturales que marcaron profundamente el desarrollo de las sociedades indígenas e hispanas.

Desde el primer momento el contacto entre ambas poblaciones implicó una transformación, tanto en el modo de vida indígena² como hispano. De esta manera, las rupturas y continuidades que ambos grupos sufrieron provocó el surgimiento de una nueva forma de interacción social mediatizada por el contexto social, político, cultural y económico de la época.

Lo primero que se debe tener presente en este artículo es la idea de heterogeneidad que presentó el proceso de conquista en Chile, vale decir, los grupos indígenas respondieron de forma diversa ante la invasión hispana, especialmente para el caso mapuche, que tuvo importantes variaciones en el tiempo, pues el contacto estuvo condicionado por los diferentes actores, relaciones, conflictos y escenarios.

De igual manera, aceptar la existencia de fortificaciones en la Araucanía, no implica necesariamente seguir la tradición de los estudios fronterizos,³ sino que abordar el problema desde un punto de vista indígena, vale decir, concebir este tipo de recinto como su forma tradicional de habitar debido al estado permanente de beligerancia de la zona.

Los asentamientos estratégicos-defensivos, de acuerdo a la bibliografía y fuentes primarias revisadas, se pueden clasificar en:

Asentamientos militares: destinados a la defensa de la población indígena y a la preparación de armas, se ubican en sectores

accidentados, en altura y próximo a cursos de agua, con el objeto de ser utilizados como vías de comunicación. Al estar ubicados en altura se podía observar el territorio circundante para tener un control territorial hacia los valles.

La población que los habitaba eran hombres, mujeres y niños y la estadía dependía del objetivo de su fundación; cuando se preparaban para la guerra tenían corta duración y cuando se asentaban para defenderse de los ataques hispanos podrían vivir en ellos por varios meses.

Asentamientos productivos: en el interior de los asentamientos se criaban animales pequeños y se cultivaban diversos vegetales destinados a la subsistencia de la familia y los guerreros indígenas. Esto lo evidencian crónicas que indican sobre el trabajo, las que consistían en realizar labores de cultivo, recolección, tejido y alfarería.⁴

Por su parte, los hombres preparaban las armas utilizando diversas materias primas, provenientes de animales y de la recolección de piedras y maderas apropiadas para su defensa.

En el caso de las casa-fuertes, los recintos estaban destinados a la producción agropecuaria y se ubican preferentemente en valles bajos aptos para el cultivo y la cría de animales, con fácil acceso al recurso agua. El caso de estudio de la casa-fuerte de Santa Sylvia cuenta con una arquitectura compleja de tejas, ladrillos y piedras y la evidencia

arqueológica indica que se encontró material óseo de ganado ovino y bovino, además de lugares especializado de granos de trigo, maíz y avellanas.

Asentamientos de tipo económico: se ha considerado separadamente del asentamiento tipo productivo, debido a la complejidad de las prácticas de intercambio ocurridas tanto en fortificaciones hispanas como indígenas.

El intercambio indígena tiene connotaciones sociales y de parentesco que actúa de acuerdo a la organización social del grupo. Los pehuenches y puelches intercambiaron con los indígenas pampa de la Argentina utilizando los valles cordilleranos. Para proteger este tráfico de asaltos indígenas y de las malocas hispanas se construyeron una serie de fuertes a lo largo de los valles, en puntos con condiciones apropiadas para la defensa.

En las fortificaciones hispanas esta importante actividad era realizada en las casa-fuertes, que se constituyeron como centros de intercambio entre la población hispana de las villas del sur de Chile con la población indígena. También los fuertes de defensa hispanos de las ciudades actuaron como mercados para intercambiar productos indígenas. Este elemento es considerado el antecesor de los mercados o conchavos.

Asentamientos mágico-religiosos: no es explícita en la ocupación o construcción de los fuertes indígenas. En ellos se realizaron diversos ritos para la guerra, como borracheras y funerales, momentos en que se concertaban para encomendarse a sus espíritus protectores y en algunos casos éste actuó como regua.⁵ También se considera la negación de los indígenas de volver a ocupar un recinto cuando en él se había perdido una batalla.

Cuadro Comparativo entre los Patrones Arquitectónicos Hispano e Indígenas.

<i>Patrón Arquitectónico</i>	<i>Fuerte Hispano</i>	<i>Asentamiento Indígena</i>
Nomenclatura utilizada	Fuerte, plaza y casa-fuerte	Malal y pucará
Forma de la planta	Cuadrada y rectangular	Semicircular, circular y ovoidal
Ubicación	Valles cercanos a recursos hídricos	Cerros más altos de las cabeceras de valles, cerros islas, pasos peligrosos, barrancos de volcanes, entre lagunas, cerros circundantes con murallas naturales y en terrazas altas de lagos y ríos
Materiales de construcción	Tejas, ladrillos, adobes y piedras. En algunas ocasiones muros perimetrales	Maderas, quilas, cueros y carrizos. Fosos perimetrales, hoyos y acantilados
Ocupación temporal	Permanente	Transitoria y estacional
Funcionalidad	Esencialmente militar y económico	Económico, productivo, militar y mágico religioso
Cadena de fuertes	No se presenta	Se presentan más de tres asentamientos, principalmente en valles trascordilleranos

El antropólogo José Saavedra⁸ en su trabajo sobre fortificaciones tempranas en el valle del Toltén, identifica el origen y adscripción étnica de los fuertes indígenas de este valle. Los resultados de la investigación determinó que el "...asentamiento tipo fortín constituye un componente único, cerrado, donde ocurrieron actividades específicas reflejadas en contextos de depositación artefactual. Aun cuando la excavación de un fortín (sic) puede evidenciar sub-unidades que contengan restos materiales que reflejan las distintas actividades ocurridas en su interior...".⁹

En este trabajo se atribuye la construcción de fuertes a los indígenas, debido al avance de poblaciones incaicas hasta el sur de Chile, durante la primera mitad del siglo XVI y se habrían construido con el objeto de proteger a la población local de eventuales ataques de las colonias incaicas. Más tarde, los indígenas locales del área del Toltén habrían construido, sobre la base del conocimiento adquirido de los incas, sitios estratégicos defensivos para proteger las parcialidades ante la llegada de los hispanos a la zona. La manufactura probablemente puede tener origen mapuche-huilliche,

Lámina N° 1.
Planta del Sitio Casa-Fuerte Santa Sylvia⁶

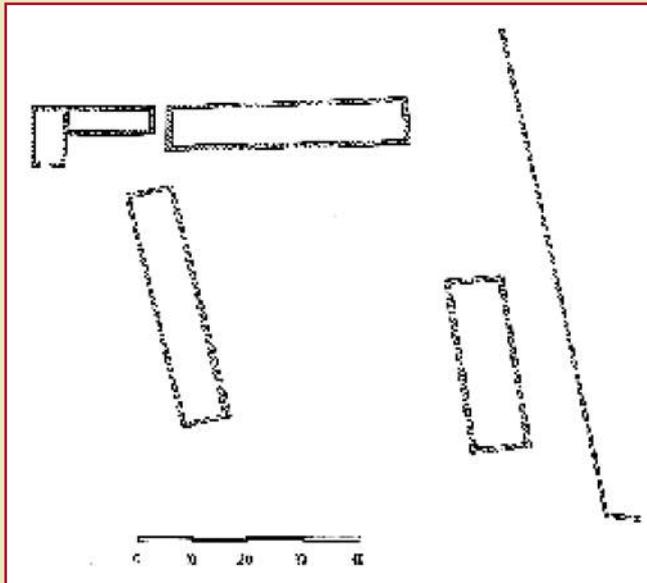
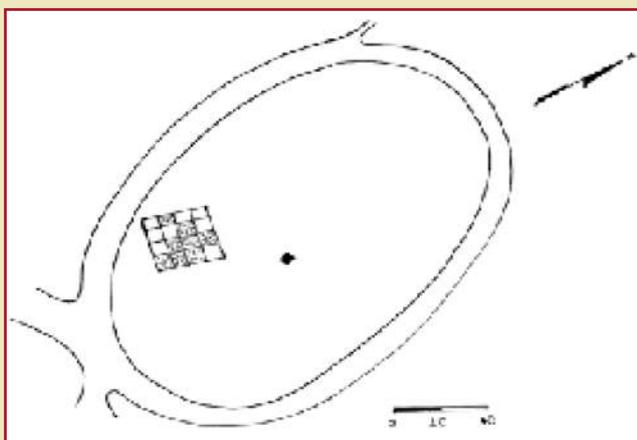


Lámina N° 2.
Planta Sitio Estratégico-Defensivo Puraquina⁷



puelche o pehuenche, aunque este elemento no es concluyente, afirma que es importante conocer si el patrón de construcción es originario de la zona, porque permitiría explicar la existencia de los recintos en diferentes espacios geográficos.^{DHM}

Notas

- 1 Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Antropología y el título profesional de antropólogo. Formó parte del Proyecto FONDECYT N° 1970011 Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación en la Región de la Araucanía. IX Región. Siglos XVI-XVII. Harcha, L.; Lucero, V. y Mera, Rodrigo. 1997-2000.
- 2 Esta conceptualización se entiende como el complejo de actividades habituales que caracterizan a un grupo humano y que forman la base de su existencia. Sanoja, Mario y Vargas, Irradia. Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Ávila, Caracas, Venezuela, 1974, pp. 21-22. En arqueología el concepto adquiere una connotación más ecológica, definido como la relación que adquiere el hombre con la naturaleza.
- 3 En opinión de Jorge Pinto la vida fronteriza se configura a partir de 1650 y dura hasta 1850, pero entiende el espacio fronterizo como el área donde se produce el contacto hispano indígena e indica que es "...evidente que en 1550 se inicia un proceso de invasión europea que dio origen no a un contacto propiamente tal, sino a un choque o enfrentamiento que se tradujo en una guerra de conquista y resistencia indígena..." . Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur. Ed. U. De la Frontera, Temuco, 1996. p. 23.
- 4 Véase Góngora Marmolejo, Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el año de 1575. Imprenta el Ferrocarril, Santiago 1862. Lovera, Mariño de. Crónica del Reino de Chile (1595. Imprenta del Ferrocarril, Santiago 1865 y Ovalle, Alonso de, Histórica Relación del Reino de Chile (1646). Tomo I. Imprenta Ercilla, Santiago de Chile 1888.
- 5 Era una reunión donde los levo más dispersos del territorio se podían reunir para establecer alianzas comerciales, sociales, militares y matrimoniales que aseguraran la mantención del grupo doméstico. En estas reuniones se solucionaban todos los problemas y se podía, además, intercambiar objetos preciosos y productos agrícolas, establecer alianzas de matrimonio, pactar declaraciones de guerra, e intercambios comerciales. Véase Vivar, Jerónimo de. Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile. [1558]. pp. 160 y ss.
- 6 El sitio se ubica en una pequeña elevación de la terraza fluvial del río Liucura, a unos 300 metros de la ribera este del río. Esta emplazado hacia unos 5 kilómetros hacia el nor-orienté del cruce Caburga-Huife. Proyecto DIUCT N° 98-2-1. "Santa Sylvia: Un Asentamiento del Temprano Contacto Hispano-Indígena". (MS) Harcha, L.; Lucero, V. y Vásquez, L. Universidad Católica de Temuco. 1998-2000.
- 7 El sitio se localiza en el antiguo camino que une Villarrica con Pitufquén, a 15 kilómetros de la ruta a Ñancul, en la localidad de Puraquina Alta (39°08'S y 72° 22' O).
- 8 Saavedra, José. Fortificaciones Tempranas en la Frontera Sur del Estado de Arauco. Valle del Toltén. Tesis de licenciatura para optar al grado de antropólogo. Facultad de Filosofía y Humanidades. U. Austral de Chile. Valdivia. 1991.
- 9 *Ibidem*, p. 16.

Símbolos militares

Escuela Militar

En la historia del Ejército de Chile han existido diversas influencias en el modelo militar, siendo una de ellas la "prusianización". Esta tendencia impregnó notablemente a la Escuela Militar, lo que se evidenció en los diversos símbolos que ella ha exhibido en su devenir histórico, lo que perdura hasta el día de hoy. Así se puede hablar de numerosos objetos y emblemas, algunos de los cuales se explican a continuación.

El casco prusiano



Su origen se atribuye al rey de Prusia Federico Guillermo IV, quien en una ocasión visitó al Zar de Rusia Nicolás I, en cuyo escritorio observó el prototipo de un nuevo casco, cuyo diseño se atribuye al Duque de Moscú. El Rey Federico retornó a su país e introdujo este objeto en el Ejército prusiano; en 1842 comenzó el uso del casco con punta. La pieza fue experimentando modificaciones en el tiempo y el modelo de 1897 fue el que se fabricó para el Ejército de Chile, el que fue hecho en tres versiones: uno para la infantería, otro para la caballería y un tercero para la artillería. Los primeros cascos llegaron con el águila imperial alemana en su frente, la que fue reemplazada por el escudo nacional chileno. Su empleo se

reglamentó, generalizándose su uso en el Ejército a partir de 1906, mientras que el Escuadrón Escolta Presidencial y la Escuela Militar ya habían iniciado su utilización en 1900. También incorporó un gran penacho de crines de caballo, para sus apariciones en paradas y desfiles como elemento de gala. Actualmente los cascos con penachos blancos son sólo utilizados por los oficiales y cadetes de la Escuela Militar, mientras la banda militar usa el mismo pero cuyo penacho es de color rojo. En la actualidad las crines de caballo originales han sido sustituidos por fibra artificial, sin que con ello se haya resentido su majestuoso aspecto.

El espadín



Se entiende por espadín un arma blanca, tipo bayoneta, que tiene un uso decorativo en los uniformes de salida de los miembros de un ejército. El espadín de la Escuela Militar chilena está basado en el modelo de la bayoneta de la infantería alemana del año

1871 y fue adoptado como parte del uniforme mediante Decreto del Ejército N° 16 de 1890. Este elemento posee en su empuñadura dieciséis rayas, número que coincide con la fecha de fundación de la Escuela Militar, que corresponde al 16 de marzo de 1817. La ceremonia de entrega del espadín se realiza en el Patio de Honor del Instituto el mismo día de cada año y es la ocasión en que el cadete de primer año viste por primera vez el uniforme militar y recibe de sus padres este símbolo, el que dice relación con el hecho de convertirse en un soldado para servir a la Patria y de abrazar la profesión militar.

El sable de mando



Mediante el Reglamento General de Uniformes del Ejército del 27 de agosto de 1898, se autorizó el uso de los nuevos uniformes que fueron producto de la reforma prusiana, la que definió que se usara un sable ligeramente curvo, con guarnición de un gavián. Este modelo fue dispuesto para el uso de los alumnos del curso militar de la Escuela Militar (alumnos de 3° y 4° año). Posteriormente fue reemplazado por el sable de cabeza de león, que se usa en la actualidad (por los mismos estudiantes) y en cuya hoja tiene grabado el nombre "Ejército de Chile". Este modelo también es usado por los escoltas de los estandartes de combate de todas las Unidades del Ejército con

excepción de las de caballería, que usan otro tipo de sable. En síntesis, los alumnos utilizan el sable como símbolo de mando y honor.

El escudo de la Escuela Militar



Los símbolos e insignias son muy importantes en una institución, ya que conducen a la realidad espiritual, despiertan un legítimo orgullo y acrecientan el espíritu de cuerpo. En 1939 se organizó un concurso para reemplazar el antiguo símbolo de la Escuela Militar y fue ganado por el profesor civil don Héctor Aravena y posteriormente fue llevado al bronce por el Suboficial Mayor Técnico Metalúrgico Fernando de Raucourt Rivera. El escudo fue adoptado mediante un decreto de la Orden Comando N° 245 de 12 de de septiembre de 1939. Los símbolos originales no son idénticos a los actuales, ya que han sufrido cambios en el tiempo. En el diseño actual se aprecia como base un torreón que representa una construcción firme, de difícil acceso, que es una verdadera fortaleza o alcázar y que simboliza el lugar físico del Instituto. Sobre esta figura aparece un águila que representa a los oficiales que año a año egresan del Instituto.

DHM

La trascendente presencia femenina en el mundo militar



I. La mujer en los conflictos bélicos del siglo XIX

La mujer ha estado presente, al igual que el hombre, en los distintos acontecimientos de la historia de Chile, su participación es menos conocida, pero no por ello menos importante. No existen muchas fuentes ni relatos sobre la presencia de la mujer en las guerras, debido a ello es que sólo conocemos la actuación de algunas de ellas en hechos excepcionales y no su desempeño constante y de grupo.

En el período de la conquista española, las mujeres mapuches muchas veces tomaron las armas y combatieron junto a sus hombres en contra del invasor. Había veces que eran ellas las que tomaban la iniciativa como relata en sus crónicas el padre Rosales: ***“Para el alzamiento general de 1655, una mujer capitaneó a los indios de la provincia de Imperial desafiando a los españoles con las armas y elaborando toda una estrategia para combatirlos”***.¹

Las mujeres mapuches cumplieron funciones de espionaje según los cronistas de la época: ***“Michimalongo mandaba a las mujeres del cacique Quilacaute, que estaba prisionero en un fuerte español, con mensajes de paz, para que se informaran y diesen cuenta de los planes e intenciones de los españoles”***.²

La literatura y la poesía de la época también recuerdan el rol de las mujeres en la guerra contra el español. Destacan principalmente a dos heroínas por su espíritu y fortaleza: Una de ellas es Fresia, que se llena de vergüenza al ver que su marido había sido tomado preso por los españoles y decide que ese hombre no merece tener al hijo que lleva en sus brazos y lo arroja hacia un peñasco. La otra es Guacolda, que quizás sólo existió en la imaginación de Ercilla, la que se enamora

de Lautaro por su valor y fuerza y se une a él en la toma de Concepción para seguirlo en todos los combates.³

También las mujeres españolas son recordadas por su valentía y decisión en situaciones difíciles. Por ejemplo, Inés de Suárez atravesó a caballo la cordillera con los soldados de Pedro de Valdivia para llegar a Chile, un lugar desconocido donde no sabía bien lo que podría encontrar.⁴ Su actuación en el asalto de Santiago en 1541, aunque no está comprobada totalmente, nos muestra una mujer soldado que pelea a la par con el hombre. Según Mariño de Lobera al estar prisioneros unos caciques, los centinelas que los custodiaban le preguntan a Inés de Suárez: ***“Señora, ¿De qué manera los tengo yo de matar? Respondió ella: Desta manera y desenvainando la espada los mató a todos con tan varonil ánimo...(sic)”***.⁵

La mujer española luchó muchas veces con las armas en la mano junto al conquistador y la tropa, también curó sus heridas y compartió los rigores de una vida guerrera e incierta, sufrió hambre, frío y vivió muy de cerca la muerte.

La importancia de la mujer en la guerra queda demostrada por Santiago de Tesillo, quien aconsejaba: ***“que en Chile no sólo les permitan los jefes a los soldados llevar a sus mujeres a la guerra, sino que los obliguen pues sirven en ella tanto como los hombres”***.⁶

En el período de la Independencia, la mujer también demostró su decisión y valentía al actuar en situaciones adversas. Fueron decisivas en las familias a la hora de elegir en qué bando estar y tuvieron sus propias ideas con respecto a lo que debían realizar los hombres. De este modo, Javiera Carrera, quien tuvo una fuerte influencia en sus hermanos, según Mary Graham, testigo contemporáneo nos relata que: ***“La hermana de José Miguel, Javiera aspiraba a hacer de él un Napoleón, arrancándolo a la aturdida y borrascosa***

vida de joven talavera y dirigiéndolo hacia las metas del poder y la gloria". Era una entusiasta partidaria de la causa patriota; siguió a sus hermanos en el destierro dejando a su esposo e hijos.⁷

Existen innumerables pruebas de la astucia y valentía que desplegaron las mujeres en el período que precedió a la llegada del Ejército Libertador de los Andes. Muchas de ellas escondieron a los patriotas o se desempeñaron como emisarios y enlaces. Conocido es el caso de doña Paula Jaraquemada que acogió en su hacienda al Ejército patriota después del desastre de Cancha Rayada y su hogar lo convirtió en cuartel general. Enfrentó con entereza a un piquete de soldados realistas que querían apresarla e incendiar su casa.

A pocos años de afianzada la independencia, Chile se vio envuelto en un conflicto internacional con sus vecinos, conocido como la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. En este conflicto también se encuentra presencia femenina acompañando al Ejército chileno en las campañas militares. A estas mujeres se les conoce como cantineras, las que actuaban como lavanderas, cocineras y compañeras de los soldados y si la ocasión lo exigía, empuñaban valerosamente el fusil.

En la Compañía del Regimiento Carampangue iba una mujer, que es conocida por la historiografía chilena como la cantinera Candelaria Pérez⁸ y los relatos cuentan que: *"Residió en Lima y que al llegar la Escuadra Nacional al Callao tomó contacto en forma secreta con su jefe, realizando actividades de correo y de mensajera, utilizando técnicas de caracterización y disfraces para realizar su trabajo clandestino, actividad por la que fue detenida y dejada en libertad, luego de lo cual se incorporó oficialmente a las filas del Ejército como cantinera-enfermera."*⁹ *"Tuvo una destacada participación en el combate del Pan de Azúcar, subiendo las laderas del cerro entre una lluvia de balas, tuvo que clavar bayonetas y llegó a la cumbre celebrando la victoria"*.¹⁰

En el año 1866 Chile se ve involucrado en la guerra contra España y en esta ocasión la mujer chilena participa desde los medios de comunicación. A través de un diario femenino donde expresaban lo siguiente: *"Mientras algunos hombres se ocupan en preparar fusiles y cañones, nosotros coseremos la ropa de nuestros soldados. Y si la guerra arrecia y sus males se extienden en gran escala, no titubharemos un momento en volar al socorro de nuestros paisanos; curaremos a los heridos, prepararemos la comida de nuestros combatientes y los cartuchos de sus fusiles"*.¹¹ Estas palabras demuestran su espíritu combativo y ante todo su patriotismo.

Más adelante, en la Guerra del Pacífico las mujeres participaron desde distintos ángulos, por un lado estaban las cantineras que acompañaban a los hombres en el combate, para ayudarlos en la cocina y en otros quehaceres; mientras que por otro estaba la que se quedó en la casa. Ellas no se quedaron de brazos cruzados, sino que se dedicaron a confeccionar vendas para los heridos, cooperaron en los hospitales, en los talleres de costura se preocuparon de los uniformes, otras ayudaron a escribir cartas a los analfabetos, también realizaron viajes a la zona del conflicto para dar un apoyo moral a los hombres, lo que fue ampliamente publicitado por la prensa, cooperaron con donaciones en dinero, realizaron rifas y conciertos para recolectar

dinero para la guerra. Incluso hubo un grupo de mujeres chilenas residentes en Roma que pidieron al Papa que bendijera al Ejército de Chile, lo cual obviamente provoca un disgusto muy grande en Perú y Bolivia.¹²

Otra función importante que realizó la mujer en la Guerra del Pacífico fue su ayuda en el Servicio Sanitario, se creó la Cruz Roja y se formaron comités de ayuda para acoger a los heridos. Se destacaron en esta labor mujeres como Juana Ross de Edwards, asistiendo personalmente a los heridos y la señora Isidora Goyenechea de Cousiño, que donó el vapor "Matías Cousiño", entre muchas otras.¹³

Otra función que desempeñaron las mujeres en la guerra fue como cantineras tal como lo hemos señalado. Sobresale en esta contienda Irene Morales,¹⁴ que participó en el desembarco de Pisagua como cantinera del Tercero de Línea y peleó con gran eficacia en el Combate de Dolores. Después de las batallas debía atender a los enfermos, tanto chilenos como enemigos. Se desempeñaba también como lavandera en la cuarta división, donde la sorprendió la sangrienta Batalla de Tacna, que obligó a retirarse a las tropas bolivianas.¹⁵ Más adelante fue incorporada, con la paga de Sargento, al primer escuadrón de Carabineros de Yungay.

Hay otros casos menos conocidos de cantineras que demostraron gran valor, como Leonor González y Juana Soto, quienes prefirieron ser quemadas vivas antes de abandonar a su jefe herido en el caserío de San Lorenzo de Tarapacá. Hubo otra chilena llamada Dolores Rodríguez de sólo 20 años que al morir su esposo, se cuenta que: *"se colocó la fornitura con municiones y tomando el rifle de su marido, se batió con valor. Herida en una pierna, rompió una de sus enaguas para vendarse por sus propias manos y fue una de las más resistentes en la marcha hasta llegar a Agua Santa. El General, en premio de su valor, le dio el grado de Sargento"*.¹⁶



Como se puede observar a través de los relatos, hubo un fuerte interés de parte de la mujer chilena por participar en las contiendas y acompañar a los soldados al norte. Debido a ello se originaron algunos problemas producto del hacinamiento y el Ejército debió ordenar que las mujeres volvieran a Chile. Hubo excepciones en que se solicitó que algunas se quedaran formando parte de ciertas Unidades, esta situación queda en evidencia en la siguiente nota que le escribe el General Erasmo Escala al Ministro de Guerra y Marina:

“Antofagasta, julio 7 de 1879. Señor Ministro: En oficio fecha de hoy, número 319, el comandante del Regimiento 2° de Línea, me dice lo que sigue:

“Con motivo de la orden que se nos ha comunicado a los jefes de cuerpo para procurar, por todos los medios que convenga, hacer que las mujeres de la tropa regresen a Valparaíso, algunas de éstas, de reconocida juiciosidad i buenas costumbres, han solicitado se les permita seguir al ejército en clase de cantineras o vivanderas, prestando al mismo tiempo sus servicios en la enfermería particular del regimiento.

Como hasta el presente no ha sido costumbre en nuestro ejército el uso de la cantinera ni menos el servicio de las mujeres en las enfermerías, porque siempre hemos carecido de estos importantes recursos para el ejército, i teniendo en vista que el cuidado diario de los enfermos está encomendado a los mismos soldados, con perjuicio del servicio, me permito indicar a V.S. lo conveniente que sería acordar el permiso de llevar en cada cuerpo un número limitado de mujeres vivanderas que contrajeran el compromiso de asistir i cuidar los enfermos de su regimiento, acordándoles a éstas alguna remuneración por sus servicios, el sueldo i rancho que corresponda a una de las plazas de soldado de la dotación de cada cuerpo.

A este respecto, debo agregar a V.S. que en el regimiento de mi mando se ha dado de alta al soldado Narciso Morgado, voluntario de La Serena, que ha venido con su mujer bajo la condición de que ésta siga al ejército en clase de vivandera i que en ese carácter pasó una revista de Comisario en dicha ciudad, recibiendo tres pesos a cuenta de sus haberes.

Lo transcribo a V.S. para su conocimiento, i a fin de que, en vista de lo espuesto en la nota inserta, se sirva resolver lo que estime por conveniente, o recabar del Supremo Gobierno lo que V.S. encuentre mas arreglado a justicia. (sic)

Dios guarde a V.S. Firmado: Erasmo Escala”.¹⁷

Estas excepciones que quedaron plasmadas en este documento dieron cabida a que ciertas mujeres pudieran participar en la guerra contra Perú y Bolivia, ya no sólo como compañía de los soldados, sino que formando parte de ciertas Unidades, vistiendo un uniforme y recibiendo un sueldo.

II. Incorporación de la mujer al Ejército del Chile en el siglo XX

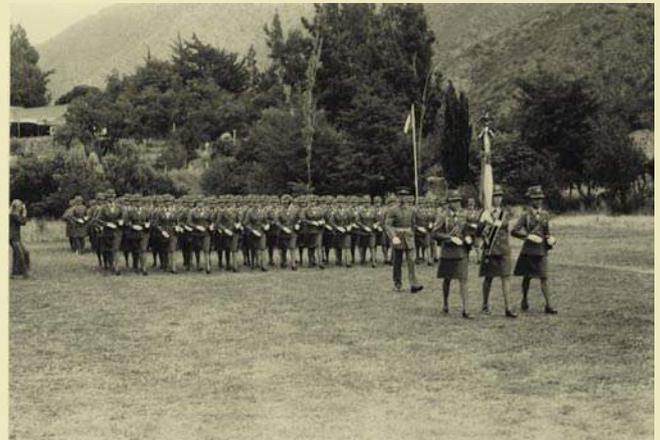
Después de la Guerra del Pacífico el Ejército se desmoviliza y los civiles que prestaron servicios vuelven a sus antiguas ocupaciones. En

el caso de las mujeres sucede lo mismo, no queda ninguna formando parte de las Unidades.

Sólo a partir del año 1936 comienzan a incorporarse nuevamente mujeres a la vida castrense, las primeras son profesionales que ingresan como asistentes sociales. Su participación fue aumentando en importancia y se fueron incluyendo mujeres de otras profesiones, como las asistentes de párvulos.

A partir de la década del 50' comienza una incorporación más masiva de personal femenino y empiezan a desempeñarse como dactilógrafas, secretarías y telefonistas; estas mujeres no eran uniformadas, sino que eran contratadas como empleadas civiles.

Fue sólo a partir del 19 de agosto de 1974, que se crea la Escuela del Servicio Auxiliar Femenino (ESAFE) “Javiera Carrera Verdugo” dependiente del Comando de Institutos Militares, la que permitió insertar a la mujer chilena en las actividades propias de la Defensa Nacional como uniformadas. Desde esa fecha hasta el año 1991, la Escuela del Servicio Femenino Militar tuvo como cuarteles las localidades de Guayacán en el Cajón del Maipo, Pedro Montt y Rinconada de Maipú, egresando de ellas, oficiales y cuadro permanente femenino, con la finalidad de ocupar cargos administrativos y logísticos en las diferentes Unidades del Ejército.



En este primer período las oficiales podían desempeñarse como instructoras o funcionarias de intendencia, personal, ayudantía general y telecomunicaciones. Las suboficiales se graduaban como instructoras, dactilógrafas, auxiliares de enfermería, auxiliares de equipo de telecomunicaciones y operadoras de máquinas.¹⁸

En 1975 por decreto de ley se modifica DFL. N° 1, con el objeto de incorporar a la planta de la institución al personal de oficiales y suboficiales femeninos egresadas de la Escuela del Servicio Auxiliar Femenino del Ejército, estableciendo el tiempo en el grado de dicho personal. En el año 1978 se otorga la posibilidad a las asistentes sociales y educadoras de párvulos que se desempeñaban en el Ejército a integrarse a la Escuela de los Servicios Femeninos, a través de un curso de integración. Las profesionales que realizaron este curso egresaron como oficiales femeninas en el Escalafón del Servicio Femenino Militar, denominándose Oficiales del Servicio Femenino Militar de los Servicios.

Dentro de esta primera etapa, la mujer comienza a realizar el Servicio Militar. En 1979 se obtiene la modificación de la Ley de Reclutamiento, por medio de la cual se implantó el Servicio Militar Femenino Voluntario, capacitando al contingente como Auxiliar de sanidad, sanidad dental, asistentes de párvulos, operadoras telefónicas y dactilógrafas.

La motivación de la mujer por ingresar voluntariamente al Servicio Militar se concentraba principalmente en la oportunidad de conocer la vida militar, así como también la atracción por el uniforme y por obtener junto con su servicio voluntario, un oficio que las preparara para la vida laboral, la que se podía desarrollar fuera o en la misma institución.¹⁹

El 1 de agosto de 1983 la ESAFE pasó a denominarse Escuela de Servicio Femenino Militar (ESFEMIL).²⁰ En el año 1988 la Escuela se trasladó al Cuartel Pedro Montt, dictando un curso regular para oficiales femeninos, después se dispone el cierre de la Escuela.

En 1991 por disposición del escalón superior se reactiva la Escuela del Servicio Femenino Militar, funcionando en el Cuartel de la Jefatura de los Servicios en Rinconada de Maipú, impartiendo hasta el año 1994, los cursos regulares de oficiales y suboficiales en las áreas de personal, finanzas y ayudantía general.

De acuerdo a publicaciones del Ejército de aquel período, las oficiales femeninas se habían distinguido por su buen desempeño profesional.



En 1995 se dispone el cierre de la Escuela del Servicio Femenino Militar con el objetivo de que las oficiales y las suboficiales femeninas egresarán de la Escuela Militar y la Escuela de Suboficiales respectivamente. Postularon quinientas mujeres y después de una serie de exámenes físicos, médicos, académicos y psicológicos, sólo veinte fueron aceptadas.²¹

Es así como actualmente la presencia femenina en el Ejército es un hecho y en las escuelas matrices es posible observar mujeres y hombres compartiendo las distintas actividades castrenses.

1 Santa Cruz, Lucía. *Tres ensayos sobre la mujer*, p. 33.

2 *Ibidem*, p. 34.

3 *Ibidem*, pp. 33-39.

4 Salinas, Cecilia. *Las Chilenas de la Colonia. Virtud Sumisa, Amor Rebelde*. Santiago. LOM Ediciones, 1994, p. 27.

5 Santa Cruz, *Op. cit.*, p. 50.

6 *Ibidem*, p. 48.

7 *Ibidem*, pp. 170-171.

8 Nació en el barrio de la Chimba y emigró al Perú como empleada doméstica. Con esfuerzo reunió dinero y abrió en Callao "la fonda de la Chilena", apenas declarada la guerra su fonda fue saqueada y Candelaria hecha prisionera.

9 *La Inteligencia Militar en Chile. Cien años de la Dirección de Inteligencia del Ejército de Chile 1901-2001*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2001, p. 103

10 Santa Cruz, *Op. cit.*, p. 173.

11 "El Eco de las Señoras de Santiago", N° 12, 7 de octubre de 1865.

12 Larraín Mira, Paz. *Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico*. Universidad Gabriela Mistral, Santiago, 2002, p. 147.

13 *Ibidem*.

14 Nació en la Chimba, barrio del Mapocho. Muy joven perdió a su padre; se estableció con su madre en Valparaíso y aprendió el oficio de costurera. Al morir su madre y viuda reciente partió a Antofagasta. Se casó nuevamente y su marido, al dar muerte en una riña a un soldado, fue condenado a muerte y fusilado.

15 Santa Cruz, *Op. cit.*, p. 176.

16 Uribe Echeverría, Juan. *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1979, pp. 213- 218.

17 Ahumada Moreno, Pascual. *Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia i demas publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia*. Tomo VI, Santiago, Editorial Andrés Bello, reimpresión 1982, pp. 25-26.

18 González Salinas, Tte. CrI. Edmundo. *Reseñas Históricas de las unidades e institutos del Ejército de Chile*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1987, p. 47.

19 Servicio Femenino Militar. "Una herramienta profesional". El Soldado, Publicación del Ejército de Chile, N° 22, noviembre 2001, pp. 32-34.

20 González Salinas. *Op.cit.*, p. 47.

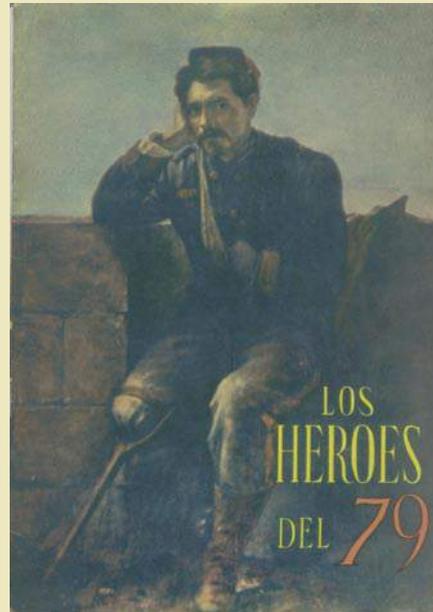
21 *Ibidem*, pp. 47-50.

Biografía

Capitán Arturo Villarroel G.

El General Dinamita

Al investigar nos encontramos que sobre la vida del Capitán Arturo Villarroel se ha escrito bastante, existen muchos relatos con respecto a su participación en la Guerra del Pacífico



En ese sentido, la fuente que entrega mayores datos es un extenso artículo publicado por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna en el Nuevo Ferrocarril, donde le rinde homenaje a este héroe. El texto comienza de la siguiente forma:

“No conozco en Chile una vida más heroica ni más apenada, ni más andariega, ni más romántica, ni más llena de aventuras, entusiasmos, entuertos, exploraciones y calamidades, sacrificios silenciosos, calladas abnegaciones y terribles polvorazos, que la vida de Arturo Villarroel, especie de salamandra incombustible que ha vivido siempre dentro del fuego o un tibio rescoldo, como tortilla de pobre en el fogón”.

Arturo Villarroel era hijo de un maderero de Chiloé, don Eugenio Villarroel y su madre tenía el apellido Garenson, era de origen norteamericano y argentino. A pesar de contar con numerosos datos y recurrir a diversas fuentes, ha sido bastante difícil encontrar la fecha exacta de su nacimiento, pero ocurrió en el mes de octubre de 1839 en Valdivia.

Cuando tenía sólo 12 años, su padre debido a la revolución de 1851, tuvo que huir de Chile hacia Perú, llevándose consigo a sus dos hijos, Aníbal, que se establece en Perú y Arturo. Este último ingresó en un colegio de Lima debido a la influencia de Francisco Bilbao, pero al poco tiempo huyó para tomar parte en la famosa y mal aventurada expedición chilena que el General Flores llevó a Guayaquil en 1852.

Es así como se recuerda que estando Arturo en la cubierta de un buque en que servía, reventó una bomba que le arrebató dos dedos de la mano derecha.

Después de esta dura experiencia, el que sería conocido como el General Dinamita, inicia una serie de viajes, embarcándose para Cantón en un buque de don Domingo Elías, opulento hacendado de Ica que iba a traer chinos. Al año siguiente emprendió un segundo viaje a Australia y un tercero a Nueva York, vía Panamá. Todas estas travesías las realizaba en calidad de marino, de contador, de pasajero, de aficionado, de cocinero y de paje, generalmente sin sueldo y con el gran objetivo de conocer distintos lugares.

Cansado de la vida en alta mar, volvió a Perú en busca de su hermano Aníbal, que era ya Sargento Mayor del Ejército y se había casado en Arequipa, gracias a la protección del General Vivanco, de quien era acérrimo partidario.

Estando en Perú, Arturo Villarroel se interna por el Cuzco hasta las fronteras del Brasil en busca de minas de oro y después, para continuar su aventura, se hizo arreador de ganados en Tarapacá, Arica, Puno y hasta a Arequipa.

En el año 1861 lo encontramos en Santiago viviendo en el barrio de San Pablo y enseñando gratis tres ramos que le eran conocidos: lenguas, geografía y teneduría de libros.

Con motivo de la Exposición de 1875, Arturo Villarroel hizo un tercer viaje a Estados Unidos y se estableció en Filadelfia, vivió allí dos años sin sueldo y sin más recursos que su inglés. Regresó a Chile con seis mil volúmenes de libros de educación, industria, comercio, que repartió en las sociedades de instrucción primaria, en la universidad, en las escuelas municipales, en las oficinas estadísticas, en los ministerios, en las bibliotecas y liceos de provincia.

Volvió a Chile a sus clases de idiomas en las casas y colegios de Santiago, hasta que estalló la Guerra del Pacífico. Sumamente conocedor del territorio peruano, se apresuró a ofrecer sus servicios para ir como explorador guía del Ejército. Inmediatamente viajó a Antofagasta y estuvo en Pisagua, Los Ángeles y Tacna.

Se destacó en Arica, como Capitán de Pontoneros desentrañando centenares de minas, polvorazos y torpedos y descubrió las cuatro baterías eléctricas que los peruanos tenían como defensa de esa plaza.

Concluida su tarea en Arica, el Capitán Villarroel regresó a Santiago en julio de 1880 y bajo los auspicios del Ministerio de la Guerra y del Intendente General del Ejército organizó una sección de fuego: alambres, baterías, picrato, todo género de materias explosivas y fulminantes, incluso, por supuesto, la dinamita, su gran especialidad.

De acuerdo a la Lista de Revista de Comisario en poder del Archivo General del Ejército, Arturo Villarroel aparece el 15 de septiembre de 1880 como ingeniero agregado a la Plana Mayor del Batallón Zapadores de Línea. Es así como marchó a Pisco y organizó allí una brigada compuesta de 10 pontoneros y 50 asiáticos, sus antiguos conocidos de Cantón. El capitán Villarroel perteneció a la Primera División y fue nombrado guía, práctico y vanguardia a pie en la atrevida marcha de Pisco a Lurín. Este camino por el desierto fue muy difícil y el tema del agua era uno de los principales problemas.

Según la correspondencia de la época que se encuentra en el Boletín de la Guerra del Pacífico, la primera división llegó: "A Jaguay a las 12:30 A.M. del 18, donde don Arturo Villarroel tuvo que abrir un pozo para que no faltara agua a la tropa. El mismo señor Villarroel, acompañado de 25 Granaderos, 4 Pontoneros i 2 chinos, continuó abriendo pozos por el camino para que los soldados llenaran sus caramayolas".

Cuando llegó a Lurín dio cuenta de sus trabajos y para su satisfacción recibió la siguiente honrosa respuesta del Ministerio de Guerra y Marina.

"Campamento de Lurín. Diciembre 20 de 1880.

He recibido las notas de Ud., fechadas 23 de Noviembre y 29 del presente dando cuenta de sus trabajos. Ellos están conformes con los datos oficiales que este ministerio tenía, y deja satisfecho al que suscribe de modo como Ud., ha cumplido con su deber.

Usted pasará a este ministerio una relación de los asiáticos que tiene bajo sus órdenes para ordenar se les abone su correspondiente sueldo.

Dios guarde a Ud.
J.F. Vergara"

Es así como son muy importantes los servicios prestados por el Capitán Villarroel a la división Lynch, puesto que iba desenterrando las minas antes del paso de las tropas. En la Batalla de Chorrillos perdió tres de sus chinos y un pontonero, pero en la tarde del día 14 entregó al Coronel Lagos 39 prisioneros, tomados por su gente y 435 bombas tarros de torpedos desenterrados en el Morro Solar y en el Salto del Fraile. En consecuencia, el Capitán Villarroel fue ascendido ese día popularmente a General. Ese era el nombre con que lo conocían los soldados y los chinos.



En Miraflores la conducta del Capitán Villarroel fue desde todos los conceptos digna, las minas en ese lugar no eran automáticas, como las de Chorrillos, sino de alambres y chispas eléctricas. Fue herido al principio de la batalla, volviéndose a la retaguardia a hacerse curar y montando otra vez a caballo siguió su tarea hasta caer junto a su corcel, derribado sobre los rieles y con una pierna destrozada por el plomo.

Fue llevado al hospital de sangre de la Escuela de Cabos, la fiebre se apoderó de su organismo y después de indecibles padecimientos



cojo, demacrado y paralítico, fue traído a Chile en abril de 1881. Una vez en la capital, lo recogió su amigo de infancia, geógrafo como él, el distinguido Capitán de Fragata, Francisco Vidal Gormaz.

Figura una ficha de Arturo Villarroel en el Álbum de los inválidos de la guerra contra el Perú y Bolivia en donde se especifican detalles de su paso por el Ejército, dice: "Herido en Miraflores, del cuerpo de

Ingenieros, edad 43 años, lugar de nacimiento Valdivia, de profesión minero, estado dice soltero, lee? Escribe? contesta que sí, invalidez absoluta, clase de herida por arma de fuego, sitio primitivo de la herida pierna derecha".

En los últimos años de su existencia, como durante toda su vida, deslizaba sus días en la mayor modestia, entregado a la explotación de una pequeña mina en Tiltil, con la cual subvenía a sus necesidades.

En 1904 se casa con doña Transito Chaigneau y reconoce a cuatro hijos que tuvo durante su soltería, a Glaura, Fresia, Lautaro y Tegualda, que es posible conocer porque en 1925 las tres hijas solicitan el montepío dejado por su padre.



Hijas del General Dinamita. Glaura, Fresia y Tegualda.

En el año 1906 solicita beneficios a los miembros de la Comisión Calificadora de Recompensas y contesta el formulario de especificaciones en donde dice: "Arturo Villarroel Ingeniero electricista agregado al Regimiento de Línea Zapadores por decreto supremo de 15 de septiembre de 1880. ¿Empleo que servía en 1 de septiembre de 1884? Ingeniero en Minas. ¿Fecha en que se retiró del servicio? a fines de 1881. ¿Empleo que tenía al retirarse del servicio? Ingeniero, ¿Sueldo que gozaba en esa época? \$200, ¿Empleo que sirve actualmente? Ninguna: gozo de invalidez absoluta, ¿Acciones de guerra en que se encontró? Tacna, Arica, Chorrillos

y Miraflores. Posee cuatro barras. Vistos los antecedentes se le otorga recompensa acordado por ley del 19 de febrero de 1906 en virtud de poseer cuatro barras i de haber tenido el empleo de Capitán asimilado".



Funeral del Capitán Arturo Villarroel Garenson.

Falleció el 30 de mayo de 1907 y la prensa de la época publicó extensos artículos de sus hazañas como bombero y sobreviviente de la Guerra del Pacífico. El Diario ilustrado del 1 de junio de 1907 comunicaba lo siguiente:

Con motivo del fallecimiento del Capitán asimilado de guardias nacionales, sobreviviente de la campaña del Pacífico don Arturo Villarroel, la Comandancia General de Armas ha dispuesto lo siguiente:

"Hoy sábado 1 de junio á las 4 PM., se encontrará un escuadrón del Regimiento Cazadores con su respectiva banda de músicos frente al Cuartel de Bomberos, á fin de acompañar hasta el Cementerio General los restos del Capitán Villarroel y tributarle los honores prescritos en la Ordenanza del Ejército".

En torno al cortejo se reunieron todos aquellos que conocían sus gloriosas hazañas y le tributaron los honores. Se encontraba la 6ª Compañía de Bomberos, presidida por su director don Arturo Claro, la Sociedad de Veteranos del 79, la mesa directiva de la Asamblea Radical, su partido político y la municipalidad de Santiago con una comisión compuesta por los regidores señores Guillermo Figueroa, Eduardo Edwards, Juan Gaete y Ricardo Gormaz.

Hoy en día su tumba se encuentra en el Cementerio General, en el patio de los Disidentes en el mausoleo de la familia Villarroel Garenson, donde reposan los restos de este valiente soldado. ^{DHM}

Relato Histórico:

Ese pequeño tambor

DOMINGO CURTI S.

Suboficial

Cuantas veces he sentido al leer en los capítulos de nuestra historia, el compás de un tambor al marcar el paso de aquellos soldados de antaño. Hacerlo es retroceder a los nacimientos de la patria, la cual lanzaba en forma incipiente los primeros gritos de libertad y que para defenderla y posteriormente mantenerla, necesitó desde los primeros días, hombres para ello. Como era costumbre de aquella época, se instalaba afuera del cuartel un niño de no más de once o doce años vistiendo el uniforme de su regimiento, armado con un gran tambor (muy semejante a los bombos de los grupos folclóricos actuales), el que comenzaba a tocar en forma vigorosa y acompasada, llamando al enganche de los futuros reclutas.

Era la costumbre heredada del ejército Napoleónico de principios de siglo XIX, que comenzaba a perfilarse como una época marcada por profundos cambios. En este lado del mundo el recién formado "ejército", que más bien lo era en el papel que en la realidad, pues carecía en su mayor parte del concepto básico de lo que

debía ser la disciplina militar y de un vestuario y armamento adecuado para recibir el nombre de ejército como tal. Aunque las órdenes en ese mundo de planes, movimientos de tropas en el campo de batalla, marchas y contramarchas se pensara que eran fáciles de ejecutar, no lo eran, se necesitaba de alguien que transmitiera dichas órdenes. Ese elegido no era otro que un niño orgullosamente vestido de uniforme y que por armamento portaba un gran tambor y una corneta terciada a su espalda, durante las marchas mantenía la consonancia con su instrumento y en el campo de batalla, cada compás correspondía a alguna orden, la que también podía ser dada con algún toque determinado de corneta.

En este tecnificado y sofisticado siglo XXI, el solo hecho de pensar en ver a un niño de once o doce años vistiendo uniforme y más aún entrando en combate, esquivando las balas y la muerte, merecería la condena y el rechazo de toda la comunidad. Sin embargo, si nos situamos en el tiempo y espacio, veremos que era normal ver en los regimientos

de antaño a mujeres y niños haciendo vida de cuartel. Ellas eran las famosas y legendarias cantineras y que prácticamente en cada cuerpo había dos o tres, los niños eran lógicamente sus hijos. Ellos nacían escuchando órdenes, su escuela era la ruda disciplina de aquellos años y sus rudimentarios conocimientos los habían aprendido de sus profesores que no eran otros que Cabos y Sargentos y en su mayor parte no sabían de las travesuras y correrías de sus pares "civiles".

Fueron esos niños los que marcaron el paso y transmitieron las órdenes en el Ejército Libertador que cruzó la cordillera para batirse en Chacabuco y Maipú; los que un día zarparon con sus respectivos regimientos a independizar al Perú; los mismos que años más tarde y a las órdenes del General Bulnes jugaran con la muerte en un Combate de Portada de Guías o en la Batalla de Yungay. Pero donde más se cubrieron de gloria fue en la Guerra del Pacífico, ¿sabe alguien la edad de los cornetas que tocaron zafarrancho de combate en forma ininterrumpida durante el Combate Naval de Iquique?

El primero fue Gaspar Cabrales, de catorce años y cuando éste cayó, recogió el instrumento Nolberto Escobar y luego Crispín Reyes de la misma edad. En el Ejército sus nombres permanecieron prácticamente anónimos, resaltando entre ellos el corneta José Avelino Águila, con sólo diez años de edad, quien se lució tocando a "calacuerda" durante todo el Combate de Sangra, aquel 26 de mayo de 1881 en la Sierra Peruana.

Con el pasar de los años y la llegada de la reorganización alemana al Ejército se perdió para siempre la tradición de las cantineras y de los niños-soldados tambores, hasta el día de hoy en que estas figuras ayer comunes y cotidianas no son más que un glorioso recuerdo que evocan esos lejanos tiempos de hacer la guerra dentro de un marco de honorabilidad e hidalguía guerrera.

En la actualidad podemos contemplar a ese pequeño tambor en actitud de alerta, como esperando transmitir esa orden superior que llegará desde otros tiempos, inmortalizado en el bronce, a los pies de la "escala de piedra" en el Museo Histórico y Militar.



VI División de Ejército

Un paseo divisional

PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL
Cuartel General VI.D.E.

La Sexta División es la más al norte del país y es una de los principales testigos de donde sucedieron los principales hechos bélicos en los que estuvo involucrado en el pasado el Ejército de Chile.

De esta manera, esta zona es un espacio lleno de significados y de un amplio trabajo tanto de conservación como de exhibición de objetos de la Guerra del Pacífico.

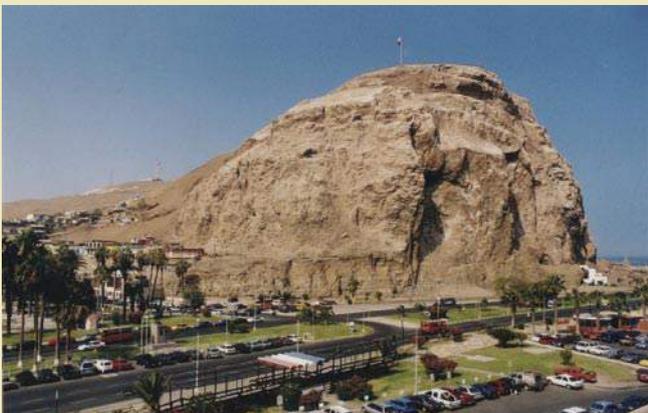


Cuartel General de la VI División.

Su Cuartel General se encuentra en Iquique y las Unidades se despliegan por esta misma ciudad y además Pozo Almonte, Arica, Putre, es decir, tiene una cobertura que abarca toda la Primera Región del país.

Por supuesto que para hablar del tesoro patrimonial que se encuentra en esta División debiésemos comenzar por los lugares acreditados como museos, que en esta zona son tres.

El primero es uno de los más conocidos a nivel nacional como es el Museo Histórico del Morro de Arica, que tiene una excelente colección de elementos de la Guerra del Pacífico que dan vida a un espacio enclavado en la cima de aquel histórico morro. Visitas



ilustres como reyes y presidentes de países han disfrutado de sus instalaciones de multimedia, galerías y maquetas que hacen de este espacio museable uno de los más atractivos del país.

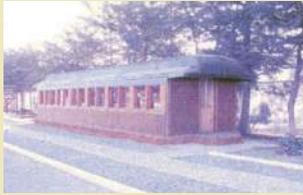
El segundo museo es el Tarapacá, que se encuentra en pleno centro de la ciudad de Iquique y se destaca por su enorme colección de elementos utilizados en la Guerra del Pacífico y por la preocupación que muestran sus encargados por desarrollarlo. Sin duda, su gran atractivo es el estado de todos los objetos, con los que se puede apreciar cómo fue la vida durante dicha época, ya sea en el ambiente bélico como en la cotidianeidad.

Por último, dentro de los museos en esta División se encuentra uno menos conocido pero no por eso menos

interesante. Así llegamos a una casa ubicada al interior del Regimiento Cazadores, en ella se recrea la vida en los tiempos del salitre conservando importantes recuerdos de la época del oro blanco. Una habitación con todos sus elementos diarios, objetos de uso cotidiano y dispositivos militares también de la Guerra del Pacífico, dan vida, junto a otros espacios, a un sitio en el que la historia está presente en cada uno de sus rincones.



Si comenzamos este paseo geográficamente nos encontraremos con la Unidad Táctica más la norte de Chile,



como es el Regimiento Reforzado N° 24 "Huamachuco" que se encuentra en Putre. En él la actividad patrimonial es muy interesante por cuanto cuenta con un espacio especialmente habilitado para mostrar diversas facetas del patrimonio histórico cultural de la Institución. Esta sala de exhibición es un vagón de un tren en el que se muestra de manera didáctica el devenir histórico de la Institución, además de diversas fotografías y objetos que ayudan a formar un acogedor y educativo espacio.

En Arica se ubica el Regimiento Reforzado N° 4 "Rancagua", una Unidad muy enraizada en la zona. En ella se encuentran diversos elementos patrimoniales, aunque destaca su galería de comandantes, fotografías históricas y diversos elementos patrimoniales que la convierten en una destacada fuente de valiosos tesoros históricos, además de su tradición y pasado glorioso.



Frontis Regimiento Reforzado N° 4 "Rancagua".

En la misma ciudad se encuentra el Regimiento Reforzado N° 6 "Matucana". En él se unen distintas Unidades para formar un regimiento y en esa misma línea se han fusionado para recolectar, en un recinto, todos los elementos patrimoniales de ellas. Así podemos encontrar diversas visiones con respecto al tema patrimonial reunidos en una sala de exhibición muy visitada por el público. Por otro lado existe un patio histórico que muestra elementos utilizados por los ingenieros militares, otra sala con fotos y objetos de la Guerra del Pacífico y también estandartes y recuerdos de épocas más recientes. En todas encontramos una especial dedicación a las galerías de comandantes, que dan cuenta de quienes fueron los jefes de esas Unidades a través de la historia.



Frontis
Regimiento
Reforzado N° 6
"Matucana"

El Regimiento Reforzado N° 2 "Cazadores", como ya decíamos, posee una casa que se mantiene en excelentes condiciones desde la época del salitre. Sin embargo, el regimiento corona esa excelente exhibición con una galería de comandantes de las distintas Unidades que componen este regimiento reforzado, además de algunas fotografías y estandartes que complementan perfectamente la muestra.



Frontis Regimiento Reforzado N° 2 "Cazadores".

El Regimiento de Telecomunicaciones N° 6 "Tarapacá" en la ciudad de Iquique, tiene diversas muestras para la presentación de su patrimonio histórico cultural, así en la actualidad existen unas vitrinas donde se exhibe su historia acompañada de fotografías y textos que dan cuenta del devenir en el tiempo de esta Unidad. Además, un elemento interesante es el monolito en homenaje al telecomunicador, que es un elemento que resalta en el patio de honor, de este regimiento.

En la misma ciudad el Batallón Logístico Divisionario N° 6 "Pisagua" es una Unidad relativamente nueva que posee ciertos elementos de patrimonio cultural, como son su galería de comandantes y un gallardete de mando que es conservado en condiciones especiales. Dando la bienvenida a esta Unidad se encuentran un par de cañones que sirven para indicar la trascendencia e importancia de esta Unidad.

Así revisamos la totalidad de las Unidades que componen esta Sexta División de Ejército, la que realiza un interesante trabajo en el tema histórico cultural y da razones para considerar esta zona como una de las más ricas en el aspecto patrimonial a lo que se une una notable tradición.

Corporación de conservación y difusión del patrimonio histórico militar

Tras un intenso trabajo finalmente salió publicada en el Diario Oficial la creación de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar. Ese día, 11 de abril del 2003, tomaba cuerpo uno de las grandes ilusiones que se plantearon al momento de pensar en el desarrollo futuro de lo que era el "Proyecto Clío".

Es así como en las oficinas del Museo Histórico y Militar a mediados de junio del mismo año, se llevó a cabo la primera asamblea general de esta corporación. En ella participaron destacadas personalidades del ámbito histórico, cultural, académico y militar.

El objeto de la Corporación es apoyar y ayudar al Ejército de Chile en la fundación, generación, creación, desarrollo, extensión, conservación y difusión del importante patrimonio histórico y militar.

La elección del primer directorio de la Corporación (cuadro 1) quedó encabezado por el General de División Roberto Arancibia Clavel, quien destacó que en sus primeros dos años de existencia esta agrupación buscará fortalecer el ámbito social, como también ejercer acciones que vayan en directo beneficio de la estructura histórica y cultural del Ejército.



Su acción fundamental está sustentada en el patrocinio de proyectos y necesidades que se presentarán por la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército a través del Departamento de Historia Militar y sus socios activos.

Un aspecto trascendente en el trabajo diario de esta corporación es la búsqueda de recursos para financiar las diferentes actividades que contienen los proyectos relacionados con el patrimonio mueble e inmueble, así como la investigación y promoción de actividades culturales que deben ser gestionadas ante las empresas privadas o que se lograrán por la vía de donaciones. En este sentido este organismo tendrá especialistas que colaborarán en la evaluación de las distintas propuestas y darán el apoyo necesario en cuanto a la calidad técnica de los proyectos.

Las acciones básicas que planea este organismo para el presente año se basan en cuatro pilares que deben dar forma al trabajo de corto plazo. De esta forma la primera acción es la que se refiere a la difusión, con cinco ideas que abarcan: la publicación de catálogos de colecciones; planificar la visita de los miembros de la corporación a distintos recintos en que se encuentra el patrimonio histórico cultural del Ejército; establecer un contacto con los principales referentes nacionales en este tópico; patrocinar exposiciones itinerantes del Museo Histórico y Militar a regiones; instaurar un premio para la persona o Unidad que se destaque en el trabajo histórico cultural.

Una segunda línea de trabajo se basa en la investigación que tiene a su vez tres tópicos como son: el incentivar la indagación a través de



concursos públicos en que se desarrollen y estudien temas atingentes; desarrollar estudios al interior del Ejército que busquen dar una real importancia al estudio de temas relativos al patrimonio; y la asesoría de expertos que puedan dar una visión académica a la corporación.

El desarrollo es el tercer tópico de interés de este organismo y ello se basa en: apoyar el progreso de museos militares y salas de exhibición financiando parte de la muestra; obtener un intercambio con museos extranjeros; y organizar sedes de la corporación en regiones, de manera de tener una cobertura nacional directa de los temas.

Por último, la conservación que alude a: iniciar un programa de señalización de los sitios históricos de acuerdo a los estándares turísticos y publicar información al respecto; implementar elementos de seguridad en los principales museos, ya sean cámaras de seguridad, climatización y también otros para el control de luz y humedad; y evaluar y programar planes de restauración patrimonial de bienes muebles e inmuebles que estén en peligro de destrucción.

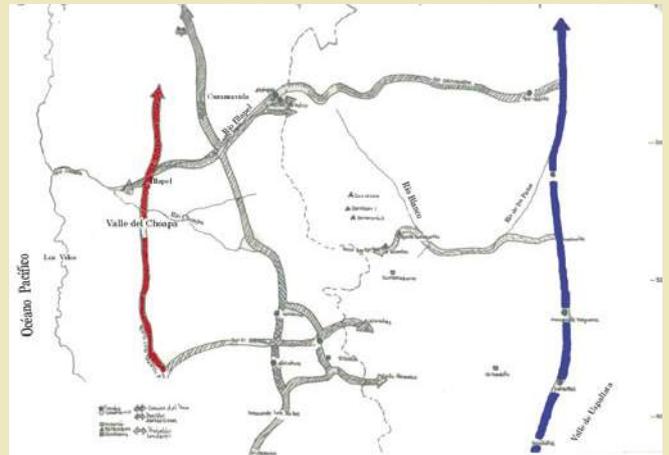
Esta recientemente creada corporación viene a forjar un paso trascendente en el trabajo histórico cultural del Ejército, de manera que por medio de ella se encuentren los caminos de financiamiento y apoyo necesarios para todos los proyectos e ideas que se presentan para mantener, restaurar y difundir el importante patrimonio de la Institución.



Sistema vial incaico:

Perspectivas históricas y arqueológicas

La siguiente investigación es el resultado de una recopilación bibliográfica acerca del trazado del camino del Inka en Chile. Las principales fuentes de investigación fueron secundarias, la información fue complementada con la lectura de las crónicas más importantes del siglo XVI y también se revisaron resultados de investigación en terreno, especialmente del área de la arqueología



La mayor cantidad de datos relativos al tema se encontraron en el norte chico y la zona centro del país, donde el registro arqueológico ha puesto en evidencia la existencia de esta red vial.

En el norte grande, el origen de la red vial incaica es difícil identificarla debido a la influencia de la cultura Tiwanacu (1.000-1.400 d.c.), que tenía un sistema vial similar. También los desarrollos locales de Arica (San Miguel, Pocota y Gentilar) y San Pedro (Mayta, Mayta-Chiribaya), confunden al investigador al momento de determinar fechas e influencias en la cultura material, porque estos grupos adaptaron y

resemantizaron como suyos muchos factores exógenos que impiden determinar el origen de ciertos elementos culturales.

En la zona sur, por otro lado, sucede una situación contraria, la pobreza en el registro arqueológico e histórico nos presenta una carencia en el conocimiento sobre el tema, ya que muchas de las investigaciones todavía están en proceso.¹

De acuerdo a los antecedentes se presentan algunas características del Imperio Inca y su funcionamiento en términos administrativos y económicos, los cuales fueron el principal móvil de la expansión

territorial y, consecuentemente, dan origen a la construcción de la compleja red vial en el Imperio, con el objeto de tener una administración centralizada.

En la segunda parte se presentan las descripciones de las rutas incaicas, presentes en la región de Tarapacá y los valles de Huasco, Elqui, Limarí, Aconcagua, Maipo, Cachapoal, Aconcagua y el valle del Mapocho y es en este último valle donde se desarrolla con mayor complejidad la red vial. Estas descripciones se complementan con mapas elaborados a partir de las investigaciones realizadas, en los que se pueden observar los recorridos.

A.-Evidencias históricas acerca de la vialidad incaica en Chile

La red vial es considerada como un instrumento de unificación, que permitía a los altos funcionarios del Imperio llegar a los puntos más importantes de sus colonias.

El camino del inca en el Tawantinsuyo se caracterizaba por tener caminos paralelos o duales. El alcance que tenían estas rutas no estaban relacionadas con algo práctico, sino más bien con conceptos relacionados con la división del espacio y la sociedad, teniendo en algunas ocasiones significados de tipo ritual, calendario o astronómico,

además de ser la presencia visible y omnipresente del Estado.²

En otras ocasiones se considera que las redes camineras guiaron la expansión del Estado y la construcción de asentamientos a lo largo de las rutas. Así, el patrón de asentamiento en áreas limítrofes del Imperio fue producto de la necesidad de instalar sitios para el control militar o acceder a recursos.

Chile, era parte del kollasuyo y en esta área se reconocen varias tipologías de caminos:

1. una simple huella o rastrilladas, fruto del tráfico;
2. caminos despejado y amojonado;
3. caminos con cornisa y taludes de refuerzo;
4. caminos encerrados entre muros;
5. caminos empedrados y con escalinatas pétreas.

El Camino del Inca, en general supera obstáculos en vez de evitarlos, y por regla general sus ingenieros utilizaban lo que llamaremos 'rectitud direccional', los caminos recibían el nombre del Inca que los construyó.³ El camino que llegaba a Chile tenía un recorrido de 4.000 kilómetros y era conocido como Huayna Capac Ñan.⁴ Asociado a este camino se construyeron importantes instalaciones arquitectónicas, como los tambos y chasquiwasís, que cumplieron funciones diferenciadas de acuerdo a su uso.

a) *tambos o tampu fue usado como alojamiento y almacenaje, se localizaban en terrenos planos y secos, evitando a la población local, al igual que algunos de los caminos. Arquitectónicamente es un recinto pequeño de planta circular y carecía de un sistema defensivo. Para el inca, el tampu era tan o más importante que el sistema vial incaico.*⁵

b) *los chasquiwasís se ubicaban sobre alturas con el objeto de ver los otros abrigos que estaban en la ruta, generalmente eran dos construcciones y en cada una de ellas vivían dos indios, cada pareja aseguraba el servicio en una dirección. No presentaban una arquitectura sofisticada, puesto que lo ocupaban personal de poco rango social.*⁶

En las crónicas hispanas existen muchas referencias a los caminos del inca en Chile. El padre Rosales⁷ describe el camino construido en la alta montaña que corría mil doscientas leguas desde Quito hasta las primeras provincias de Chile.⁸ Por su parte, Jerónimo de Vivar menciona que había un camino que estaba por las cabezas de los valles que unían Copiapó con el curso superior del río Huasco. Esta misma referencia fue investigada por el arqueólogo Hans Niemeyer y la evidencia material indicó que

era perfectamente reconocible y con el tiempo pasó a llamarse 'Camino de la Travesía', el que además se caracterizaba por la construcción de puentes como el que estaba en la actual localidad de Los Morros, aguas abajo de Puente Alto.

El análisis de los documentos etnohistóricos por parte de investigadores como Osvaldo Silva,⁹ Leonardo León,¹⁰ Jorge Hidalgo,¹¹ ayudó a establecer la existencia del 'Fuerte del Inga' en el valle de Rancagua, específicamente en el valle del Cachapoal. Gracias a este antecedente se han realizado varios hallazgos arqueológicos que han permitido identificar una 'línea de frontera incaica' al sur del río Maipo. Tal hipótesis constituye un acierto si se consideran otros documentos, como los de Vivar y las investigaciones de Eduardo Téllez¹² y María Teresa Planella,¹³ quienes concluyen que a la llegada de Valdivia a la Angostura de Paine se vieron muchos pueblos en ruinas donde solían vivir los mitimaes del Inca.

B. Evidencia material del Camino del Inca y su interpretación

Resultados de los valles que han sido estudiados, principalmente, en el área disciplinaria de la arqueología y la etnohistoria.

*Sector 1. "Red de Caminos en la Región de Tarapacá y el Valle del Loa".*¹⁴

En la región de Tarapacá es posible identificar dos rutas longitudinales: una corre por las tierras de la vertiente occidental andina, uniendo altiplano y salares, y la segunda que atraviesa por tierras más bajas; esta última es la que siguió Valdivia. Comienza en la costa de Arica, se va internando paulatinamente en el valle central hasta ascender a las nacientes del río Loa. El camino longitudinal andino, por su parte, penetra a territorio chileno por el portezuelo de Tambo Quemado, en el lago Chungará y sigue por el altiplano bordeando los salares hasta llegar al río Loa, donde empalma con el que viene de Arica.

Los ramales trans-versales que unían las áreas altiplánicas con los valles bajos y la costa pacífica no están del todo estudiados. El de más al norte viene del altiplano y baja directamente a las nacientes del río Lluta, otro baja también del altiplano, cruza el camino longitudinal inca y sigue aguas abajo por la ribera norte del valle de Azapa hasta Arica. Existe también el que traspone el portezuelo de la Cordillera de Chapiquiña; el que atraviesa el cordón de Columtucsa y el de la Quebrada de Guatacondo y el del río Loa.

Desde el río Loa un único camino se dirige a San Pedro de Atacama, para luego cruzar por las alturas del despoblado de Atacama hasta llegar a la actual ciudad de Copiapó.

Aún no hay un estudio sistemático de los ramales trasandinos en la región de Atacama, salvo algunos vestigios como lo son santuarios en altura en el macizo andino. Los estudios sobre la cuenca de Copiapó, entre los cuales, además de la ruta cordillerana andina, postula la existencia de uno que va por el medio de los valles, llamado 'costero', sin embargo, se duda de su adscripción incaica. Desde Copiapó, la ruta se remonta a la orilla del río, para luego dirigirse hacia la cuenca del río Huasco. En esta zona existen importantes ramales andinos como los pasos La Ollita, Peña Negra y Pircas Negras, otro ramal importante es el que toma el río Nevado, abriendo el acceso a las cuencas de los salares de Maricunga y Pedernales, que comunican con la banda oriental de la cordillera.

Sector 2. "Red de Caminos Trasandinos Incaico del Valle de Huasco".¹⁵

Esta red se ubica geográficamente en el curso superior y medio de la cuenca hidrográfica del Huasco, el curso superior sur del valle de Copiapó y el sector de San Guillermo. En esta zona se pueden observar las siguientes modalidades viales:

a) *un camino inca longitudinal altoandino que se emplaza sobre los 4.000 m.s.n.m., aprovecha la falla terciaria de Valeriano que corre en dirección norte-sur a la línea de más altas cumbres.*

La presencia de este camino en la alta cordillera dio origen al asentamiento de minas y ha posibilitado la formación de vegas, al paso de esta vía se ubican los santuarios, explotaciones mineras y ganaderas.

b) *Una red de ramales trasandinos incaicos que conectaron ambas vertientes cordilleranas se presentan en las siguientes áreas:*

-En el valle de Huasco destaca el camino trasandino que viene de San Guillermo, Argentina.

-En las áreas agrícolas de Alto del Carmen, Freirina y Puerto Huasco a pesar de encontrarse cementerios incaicos, no se construyeron rutas y se aprovecharon los caminos preexistentes sin que se introdujeran mejoras.

-A 30 kilómetros del norte del valle de Huasco, en un sector de interfluvio, se emplazan tambos y se pueden observar tramos del Camino del Inca trasandino, el cual se junta con el sendero ubicado en el valle de Paisanas (Vallenar) para continuar rumbo a la costa.

La importancia de este camino fue vital para las sociedades indígenas ya que permitió conectar los fértiles valles intermontanos del noroeste argentino y los chilenos y en especial con los grandes centros como el Shinkal y la Tambería del Inca, este último ubicado en las cercanías de los valles de Copiapó y Huasco. La mayor

envergadura de este camino se puede encontrar en el curso superior del río Huasco.

La dirección de este camino implicó que un grupo de indígenas estuvo encargado del traslado de productos alimenticios, fundamentalmente pescado y granos elaborados en las tierras bajas de la cordillera.

La forma de esta red vial es de un embudo, la parte ancha y abierta está orientada hacia los Andes,¹⁶ esta situación significó, a la larga, un despoblamiento de los valles agrícolas.

En las cordilleras del Huasco Superior aparece una importante área de conexión y paso entre el valle de Copiapó y la zona de San Guillermo por el este y cuenca del Elqui por el sur. Esta red, quizás se construyó para unir la zona del valle interfluvial con la reserva de vicuñas ubicadas en San Guillermo.

Sector 3. "Red de Caminos Trasandinos Incaico del Valle del Elqui y Limarí"

a) *Se mantiene hacia el sur el camino Inca Longitudinal Altoandino, el que corre a 4.000 m.s.n.m., aprovechando la falla de Coipa, paralela a la línea de más altas cumbres y, asimismo, paralelo al Camino Inca longitudinal del noroeste argentino.*

b) *En lo tocante a los ramales trasandinos incaicos, se visualiza una situación semejante a la del valle*

de Huasco. Dos posibles ramales, que descienden por el río Turbio y el estero de Cochiguas, rumbo al río Elqui, el que desaparece prácticamente al ingresar al valle agrícola.

El principal ramal trasandino del valle del Elqui se presenta a unos cuarenta kilómetros al norte, en el interfluvio de los valles Elqui y Huasco, es rectilíneo y muestra asentamientos de importancia a su paso, desemboca en la caleta Hornos.

Este ramal atraviesa zonas de importancia minera prehispánica como la quebrada Los Tambos (hoy mina del Indio), la Corina y la Salador. El siguiente trecho del ramal presenta características diferentes, porque se emplaza directamente en el margen derecho del valle de Limarí y de Hurtado, además tiene una conexión con el área trasandina de Tokota, en el valle Iglesia.

Los ramales anteriores son reconocidos como fronteras, es decir, a medida que se producían los avances de las tropas incaicas se construía el camino; una vez dominado el valle se avanza nuevamente y se construye la continuación de la ruta. De acuerdo a los resultados en terreno, este ramal se une con el camino longitudinal andino, con lo que se cerraría el territorio y el área comprendida en su interior estarían los mitimaes quebrando las relaciones económicas y políticas de la población local.

El tamaño de las instalaciones viales en esta zona son de pequeña envergadura, pequeños chasquiwasís, lo que es interpretado como un menor flujo de energía que transitaba por estos valles.

Sector 4. “Red de ramales Trasandinos Incaicos de los Valles de Choapa e Illapel”

Esta zona es la que presenta menos interés para el Estado Inca, ya que la evidencia arrojó como resultado que sólo se construyó un centro productor de piezas en piedra y algunas instalaciones corresponden a chasquiwasís.

El Camino del Inca longitudinal andino se puede observar al pie del cerro Curamávida, en la cordillera de Fredes. Este tramo es uno de los mejores construidos y conservados y al igual que en otras zonas, fue emplazado sobre la falla geológica de Valeriano y Coipa, a una cota de 2.000 metros.

Se reconocen, además, dos ramales trasandinos incaicos, uno de ellos con una variante alternativa importante. El más al norte corre por el valle de Illapel, uniendo esta ciudad con el río Calingasta hasta el tambo Barrealito, en la zona argentina.

Un segundo ramal trasandino incaico aprovecha los valles de la Ligua, El Sobrante y el paso Las Lletas para dirigirse por el río Los Patos rumbo al Camino Inca longitudinal andino. La variante alternativa importante

es que este ramal sale del paso Valle Hermoso, que emerge del camino que pasa por el río Los Patos y une ambos trayectos longitudinales incaicos. Esta variante se conecta hacia el norte con el cerro El Cuzco y el tambo Bajo Cuzco, por el suroeste con el río Putaendo del Aconcagua, a través del río Rocían y Resguardo Los Patos. Estos caminos transversales probablemente fueron los que utilizó el Ejército Libertador para llegar a nuestro país.

Se emplazaron otros ramales transversales incaicos en valles menores, tanto hacia el norte como al sur del valle del Choapa, de esta forma, así quedó prácticamente encerrado por estos ramales y al este por el camino incaico longitudinal andino.

Da la impresión de que el Estado Inca o los mitimaes encargados de esta zona no tuvieron el mismo interés en estos valles, ya que aparentemente lo utilizaron como zona de paso. No se observaron asentamientos importantes en las prospecciones arqueológicas.

Sector 5. “Red de Caminos Trasandinos Incaicos en Aconcagua, Maipo y Cachapoal”

Durante la Colonia se utilizaron diversas rutas para dirigirse a la zona de los Diaguitas, que cruza el desierto de Atacama para finalmente llegar al Cuzco. Dicha ruta se conoció durante la época como el “Camino de Chile”. En otras ocasiones se describió como un

ramal que se dirige al oriente para ascender la cordillera de los Andes.

En este sector falta una evidencia empírica de los caminos incaicos e instalaciones arquitectónicas asociadas, debido a la alta intervención urbanística que ha tenido la zona.

El Camino Inca longitudinal andino que penetra por el río Putaendo desciende a la cota 600 metros, para concluir en el curso medio del Valle de Aconcagua y el llano longitudinal, continuando la coincidencia entre el Camino del Inca con la línea de mineralización de la cordillera de los Andes.

En el valle del Mapocho-Santiago el camino se separa en dos vertientes; uno sigue hacia el sur vía Chena, atravesando el río Maipo y el otro avanza por el pie de la cordillera desde Vitacura al sur, pasa por La Reina, continúa por la cuesta de Chada, luego al Cerro Grande de la Compañía (o del Inga) y atraviesa el río Cachapoal por el puente colgante de Orocoipo y sigue hacia el sur con rumbo desconocido.

El único ramal trasandino presente en el valle de Aconcagua es el que une éste con el río Mendoza, en la vertiente oriental andina. A nivel de hipótesis, queda la existencia de dos ramales transversales que se presentan en la misma área, uno está en el sector del valle del Mapocho y une el Santuario Inca del Plomo con los asentamientos del estero Lampa. El segundo, se desplazaría por la margen

norte del río Maipo, uniendo el santuario de cerro Peladeros, en el curso superior, con la fortaleza de Chena y Naltagua, en el curso medio del mismo.

El Camino del Inca transversal que une Mendoza y el valle de Uspallata raramente mide un metro de ancho siendo incluso imposible su visibilidad. De dimensiones similares se presenta en la trayectoria que sigue entre los ríos Mapocho y Aconcagua.

La trayectoria de la ruta salía del sector Mapocho y enfilaba al norte, cruzando el río por el ala oriental de la actual estación, luego siguió la trayectoria de la ahora avenida Independencia (o Cañadilla, durante la Colonia) que comienza en este punto, continúa por el barrio de la Chimba hasta llegar a Huechuraba.¹⁷

Al norte de Huechuraba el Camino del Inca corre a una altitud de 500 metros, bordea los cerros de Conchalí pasando por el oeste, entre la colina de Portezuelo y el cerro Pan de Azúcar, luego se dirige directamente al pueblo de Colina. En gran parte recorre el mismo trazado de la actual carretera Internacional San Martín.

Se carece de información sobre la continuación del camino más al sur, el cronista Jerónimo de Vivar relata la existencia de dos puentes colgantes inca sobre el río Maipo, uno de los cuales coincide con el actual puente Los Morros. Estos debieron conectar con el camino recientemente

descubierto en el río Yeso, tributario andino del río Maipo, el que parece dirigirse a la cuenca trasandina del río Tunayan.

Hacia el sur, el camino pasaría por Alto Jahuel hasta llegar al río Cachapoal, sobre el cual habría existido otro puente colgante inca, que fue utilizado durante la Colonia. Su continuación al sur se desconoce, pero existen algunos vestigios en el cementerio de Rengo, la fortaleza de La Muralla, el petroglifo Sol de San Pedro de Alcántara y un camino bien delimitado por una muralla.

Sector N° 6. Sistema Vial Incaico en el Valle del Mapocho

El Imperio Inca o Tawantinsuyo fue la última expresión de la sociedad indígena andina antes de la llegada de los españoles. Este imperio, sustentado en una estricta jerarquía real desarrolló una organización que le permitió controlar y centralizar gran parte del territorio americano entre el océano Pacífico y la cordillera de los Andes. En tal sentido, la extensa estructura vial que se dirigía a cada uno de los cuatro suyos permitía comunicar todos de los rincones del Imperio con su capital el Cuzco.

En general, el proceso de construcción de caminos se encuentra vinculado con la estructura económica del Estado, su economía se basaba en la dominación de diversas etnias o grupos humanos que aportaban al Estado parte de su producción comunal. Esta era dividida en tres partes iguales, un tercio para el culto de Dios o Inti, otro para el Inca y otro para la comunidad. Para realizar esta distribución y redistribución de los productos era necesario tener un acceso establecido, por ello la red vial se transformó en un sistema fundamental que permitía sostener el incanato.

La red vial inca corría desde el norte hasta las inmediaciones del río Cachapoal. En la zona del norte grande el trayecto se caracteriza por la construcción de dos caminos longitudinales que iban de norte a sur, ya sea en la cordillera como en la costa. Además, en diversos tramos se presentaban vías que permitían tener un contacto permanente entre la costa-valle-cordillera y así permitir el intercambio de productos de primera necesidad y suntuarios.

En el norte chico esta situación se presenta de una manera más compleja, porque adquieren importancia los ramales de los valles transversales, en donde se desarrolló una mayor actividad económica y política, lo que produjo un quiebre a la forma tradicional de vida de los señoríos de estos valles. Aquí desaparece el camino longitudinal costero y se mantiene el cordillerano.

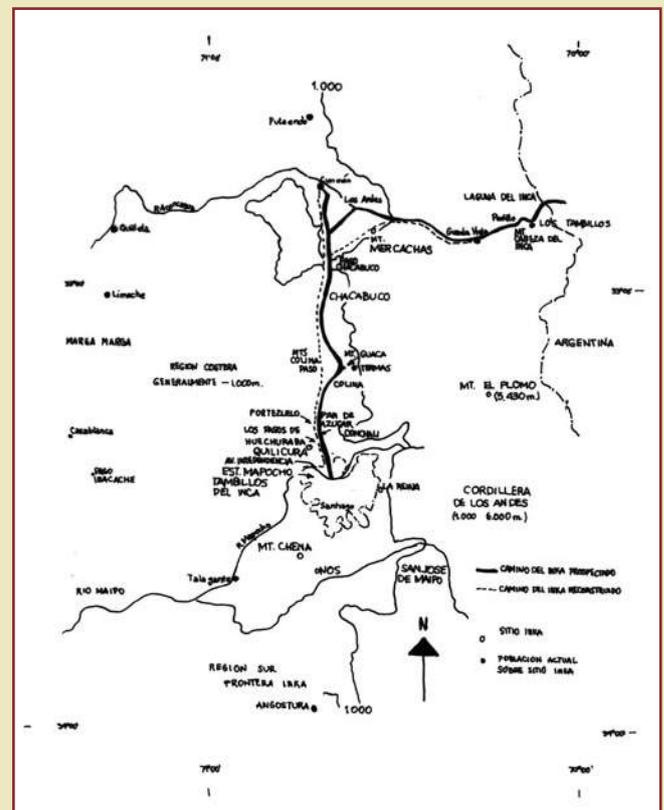
En la zona centro, también se presentan algunos ramales asociadas a sitios de defensa, lo que le otorga a este sector características bélicas distintas que los del norte.

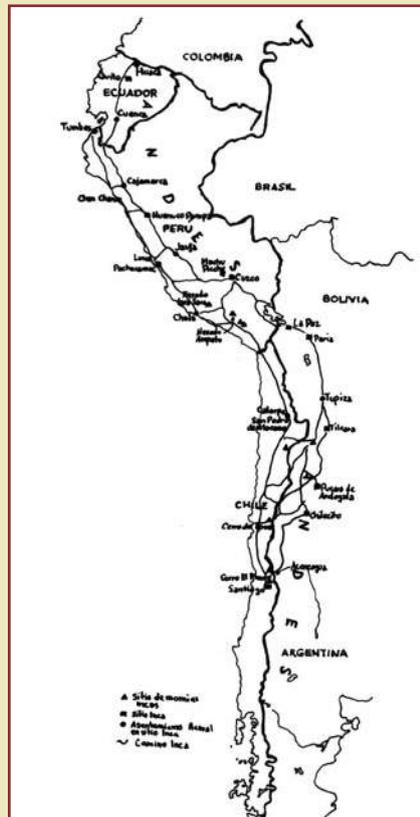
Las características físicas de los diversos caminos en las áreas geográficas, siendo lo general las tipologías de: una simple huella o rastrilladas, fruto del tráfico; caminos despejado y amojonado; caminos con cornisa y taludes de refuerzo; caminos encerrados entre muros y la excepción los caminos empedrados y con escalinatas pétreas.

Uno de los principales factores por los cuales estas rutas no siguieron siendo utilizadas por los españoles fue debido a la altura en la que se ubicaban y lo estrecho, muchos de ellos con difícil tránsito para caballos y carretas, la nieve del camino en el invierno y las pocas oportunidades de defensa a los ataques indígenas.

También es posible afirmar que el camino longitudinal, el que avanzaba por el valle central hacia el sur, estaba en plena construcción al momento de la conquista hispana, ya que en muchos casos se presenta una ausencia de arquitectura vial compleja, como por ejemplo, los tambos o chasquiwasís y caminos empedrados, etc.

Finalmente, el Camino del Inca es una terminología mal utilizada, porque el sistema vial andino no está referido a 'un' camino, sino a una vasta red de huellas y rutas que cruzaban los valles longitudinales y permitían el transporte de mercaderías. El sistema vial incaico era una columna vertebral, que componía de una ruta principal y varias rutas periféricas que unían las colonias ubicadas en el valle, la costa, el piedemonte y las altas montañas de Chile.





Notas

- 1 Las principales investigaciones en el área sur provienen de la arqueóloga Fernanda Falabella; véase Falabella, F., A. Deza, A., y E. Almendras. 1993 "Alfarería Lillole: un Enfoque Funcional". En Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Tomo II) pp: 327-354. Santiago, Chile. Falabella, F. y M.T. Planella. 1979. "Curso Inferior del Río Maipo: Evidencias Agroalfareras". Tesis de Grado, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Falabella, F., A. Román, A. Deza y E. Almendras. 1993. "Propiedades Morfológicas y Comportamiento Mecánico de la Alfarería Prehispana de Chile central: Un Nuevo Enfoque Metodológico". Informe Proyecto Fondecyt 91-1029. Véase también los resultados de las investigaciones de la arqueóloga María Teresa Planella. Planella, M.T. y F. Falabella. 1987. "Nuevas Perspectivas en Torno al Período Alfarero Temprano en Chile Central". En Clava 3:43-110. Planella, M.T., F. Falabella, A. Deza y A. Román. 1991. "Proposición de Fases en los Contextos Alfareros Tempranos en la Costa de Chile Central". En Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo III, pp. 113-117. Santiago, Chile. Planella, M.T. y R. Stehberg 1994. "Arqueología y Etnohistoria en el Estudio de la Fortaleza Indígena de Cerro Grande de la Compañía". En Chungará (en prensa).
- 2 Hyslop, John. The Inka Road System. Academic Press, Orlando, Florida. U.S.A.
- 3 Tomado de Stehber; Rubén. Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigación Diego Barros Arana. Santiago, 1995, p. 44.
- 4 Von Hagen, Von. Los caminos del Sol. Ed. Hermes 1958, p. 139.
- 5 Fray Bartolomé de las Casas. *Op. cit.* En el texto se señala que "... Éstas eran las postas que tan ligeras este Rey e tan prestas en sus reinos, ordenadas y puestas tenía, que aunque no tenían caballos, ni camellos, ni otros animales que para ello sirviesen, la prudencia e industria del Príncipe halló otra mejor manera [169] dellas y más fácil que las nuestras y que mucho más corría. Mandó hacer en cada legua tres casillas o chozas junto al camino mill pasos la una de la otra; y allí estaban un mes dos indios, el cual pasado, venían otros dos estar otro. El uno velaba siempre de noche y de día, y el otro descansaba. Ponía estos dos indios el pueblo en cuyos términos estaban las chozas...".
- 6 Raffino, R. Los Inkas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino. TEA. Buenos Aires, 1988; p. 213.
- 7 Rosales, Diego de. Historia General del Reino de Chile. (1877). Imprenta del Mercurio, Valparaíso (3 tomos). 1990.
- 8 *Ibidem*, Tomo I, p. 198.
- 9 Historiador; Magíster en Historia. Académico de la U. de Chile.
- 10 Etnohistoriador. Doctor en Historia. U. de Valparaíso- U. de Chile
- 11 Etnohistoriador. Doctor en Historia. U. de Tarapacá.
- 12 Magíster en Historia. U. de Chile.
- 13 Arqueóloga y Magíster en Historia, mención Etnohistoria. U. de Chile.
- 14 Cornejo, Luis, *et. al.* La Presencia Inka en Chile. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago 2000.
- 15 Datos obtenidos del trabajo de Stehberg, *op. cit.*
- 16 *Ibidem*, p. 191.
- 17 Los antecedentes de este trayecto son tomado del Rivera, Mario y Hyslop, John. "Algunas Estrategias Para el Estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile". En Cuadernos de Historia. Departamento de Ciencias Históricas. U. de Chile. julio 1984; pp: 109-128.

Monumentos nacionales

General Manuel Baquedano

El Monumento al General Baquedano (1826-1987) está ubicado en la plaza homónima, al inicio del Parque Bustamante, en el límite de las comunas de Santiago y Providencia. En este monumento se encuentra la tumba del soldado desconocido en donde el Ejército rinde homenaje todos los años.

La estatua del General Manuel Baquedano fue encargada a Virgilio Arias (1855-1941), creador que se manejó con maestría en las técnicas y estilo academicista, desarrollando preferentemente el tema de la figura humana. En su obra buscaba unir la trilogía 'verdad, vida y belleza', que era la ley de los académicos. Arias estuvo fuertemente inspirado por las campañas de la Guerra del Pacífico, realizando trabajos que tendían a la monumentalidad, como se puede observar en esta estatua. Este artista logró equilibrar en su obra el neoclasicismo, el realismo y el romanticismo de la época.

Este trabajo realizado en bronce al vacío representa al General tomando las riendas de "Diamante", su caballo preferido. En la obra Manuel Baquedano González está vestido con el uniforme de Infantería de Línea que ocupaba cuando era Comandante en Jefe de las fuerzas chilenas, durante la Guerra del Pacífico. Su actitud reposada, así como su rígida postura a caballo, no aluden a ningún instante específico sólo se quiso destacar la modestia de tan noble militar.

Los bajorrelieves de los costados norte y sur del pedestal fueron planificados por el arquitecto Gustavo García y



representan pasajes de la Batalla de Chorrillos y Miraflores, ocurrida en 1881 y en la que el General se destacó por su enorme valentía.

Bajo la estatua ecuestre se encuentra la tumba del soldado desconocido, cuya lápida fue diseñada y ejecutada por Guillermo Córdoba. En ella se puede leer: "Aquí descansa uno de los soldados con que el General Baquedano forjó los triunfos del heroísmo chileno". En la cripta, además, podemos encontrar a un soldado de pie con su fusil y bayoneta en la diestra,

dos fuentes de agua y la figura de una mujer que ofrece un ramo de copihues.

Esta obra fue inaugurada el 18 de septiembre de 1928 en el mismo lugar que se encuentra en la actualidad.



Medallas entregadas en la ceremonia de inauguración.



Museo Séptimo de Línea

En Antofagasta nace un nuevo proyecto museográfico para el Ejército de Chile. Es así como en el Regimiento Reforzado N° 20 “La Concepción”, gracias al aporte de la Fundación Escondida, se unieron las colecciones de los distintos regimientos que se constituían en la capital de la Segunda Región.



El espacio elegido para la muestra es un edificio que pertenecía al Regimiento de Artillería N° 5 “Antofagasta”, que es una estructura que data de principios del siglo XX y en la actualidad está destinado a la exhibición de cañones; en sus instalaciones interiores también funcionan salas de clases y gimnasio.

El proyecto consta de varias secciones que se irán habilitando en la medida de su desarrollo, es así como podremos encontrar un museo al aire libre donde se expondrán distintas piezas de artillería, como a su vez elementos que utiliza la caballería blindada en su accionar.

En su interior el museo exhibirá las colecciones de los regimientos “Esmeralda”, “Exploradores” y “Antofagasta” que darán forma a una de las muestras más completas, en donde se apreciarán elementos de la Guerra del Pacífico, estandartes de combate, óleos y fotografías. Además se abarcará la historia local y la importante función cumplida por el Ejército en la región.

Con un guión orientado a un público juvenil y con todas las comodidades de los centros culturales actuales, el Museo Séptimo de Línea comenzó un proceso de reestructuración que pretende estar listo este año y

así abrir sus puertas a todo el público que quiera conocerlo.

De esta forma, una iniciativa con fondos privados toma fuerza y cumple la importante misión de dar el realce que se merece el patrimonio histórico cultural de la Institución. DHM



Conservación textil

VERÓNICA VARGAS PALMA

Antropóloga, Universidad Austral de Chile
Conservadora Textil Museo Histórico y Militar de Chile

El Museo Histórico y Militar de Chile resguarda una importante colección textil, formada principalmente por uniformes militares, gorras, banderas y estandartes de combate, piezas que reciben tratamiento de conservación y restauración en el laboratorio textil del Museo, que funciona desde agosto del año 2002 en una dependencia adecuada para estos fines, en la planta alta del Edificio Alcázar de calle Blanco.



La fragilidad de las fibras, bordados en hilos de oro y plata, plumas y pieles obliga a los especialistas a dictar normas para la correcta manipulación, conservación, restauración y depósito de este valioso patrimonio cultural y con ello se asegura la preservación de la colección en el tiempo.

Siendo uno de los principales objetivos del MHM conservar y difundir el patrimonio y la memoria histórica del Ejército como eslabón fundamental de la historia nacional y de la identidad de los ciudadanos, se trabaja, al igual que con la obra pictórica, en la puesta en valor de la colección textil.

Por este motivo y la imperiosa necesidad de estar al tanto de los avances científicos y técnicos de la disciplina, se concurre, en noviembre de 2003 a la IV Biental de Conservación y Restauración Textil, en Albany, Nueva York. En esta oportunidad el tema central

de las ponencias estuvo enfocado en la conservación y restauración de banderas y estandartes. Junto con interiorizarse en las nuevas técnicas, uso de nuevos materiales y trabajos realizados por profesionales de nivel mundial, se visitó los depósitos y laboratorios de textil del Museo Metropolitano de Nueva York y de la Catedral de Saint John The Devine. Con esta experiencia la labor efectuada en el laboratorio del Museo Histórico y Militar se ha visto altamente beneficiada.

Para la exhibición en las salas del museo, se ha trabajado prioritariamente en el rescate de uniformes militares pertenecientes a importantes personalidades y héroes anónimos que participaron en la Guerra del Pacífico y estandartes de combate, los que previo diagnóstico fueron seleccionados para formar parte de la muestra. Todos ellos recibieron tratamientos de conservación preventiva y aquellos que lo requerían, la restauración adecuada. Para su exposición se han considerado las normativas vigentes en el control de la temperatura, humedad y niveles de iluminación, como también, la utilización de soportes libres de ácido. De este modo, también las variables ambientales son controladas constantemente.

Estandarte Batallón Chillán 8° de Línea



Estandarte antes de comenzar proceso de conservación.

El MHM ha incrementado sus colecciones con importantes donaciones de diferentes estamentos del Ejército. Es el caso del estandarte del Batallón Chillán Nº 8 de Línea (año 1881), valiosa pieza que formará parte del guión museográfico de las salas a inaugurar a fines del presente año.

Debido a que permaneció por muchos años expuesto en forma vertical, dentro de una vitrina sin protección a la luz natural y artificial, presenta faltantes y serios daños en las fibras, en vastos sectores. Los bordados y flecos elaborados con hilos de oro y plata se encuentran con un alto grado de deterioro. Presenta remiendos sucesivos con diferentes fibras y adhesivos químicos.



Detalle de faltantes y remiendos.

Previo diagnóstico y conservación preventiva, debido a su precaria condición, se decide elaborar un soporte de protección en tela de algodón 100% que cubre toda la superficie más dañada, el que se fija con pequeñas puntadas en hilo de seda. En primera instancia se procederá a restaurar sólo una de las caras.



Soporte de algodón.

Teñido de hilos de seda

Las técnicas de restauración indican que el material adecuado para realizar las puntadas de consolidación del estandarte deben ser efectuadas con hilos de seda natural (gusano de seda), que se adquiere en madejas de color original, en establecimientos dedicados a la venta de elementos de conservación en el extranjero.

Materiales como éste y la instrumentación necesaria para efectuar la totalidad de los procesos requeridos implican un alto costo material, ya que por su especialización, la mayoría de ellos no se encuentran en el mercado nacional.



Laboratorio textil, sector de teñidos, Museo Histórico Nacional.

Es importante resaltar la valiosa colaboración del Laboratorio Ciba, que mediante instrumentación científica determinó, a través, de una pequeña muestra de la tela original, el color exacto del estandarte y la receta para preparar éste.

La gran disposición y el frecuente contacto profesional con las conservadoras textiles del Museo Histórico Nacional, señoras Isabel Alvarado y Fanny Espinoza, permitió realizar el adecuado proceso de teñido en este laboratorio especializado, obteniendo seda del color preciso requerido.

Con el hilo adecuado y colocada la tela de soporte se comienza la delicada y exhaustiva tarea de fijar mediante pequeñas puntadas de consolidación (couching), cada una de las tramas, hilos y pequeños trozos de seda de esta preciada pieza.

Norma clave de la restauración es la "mínima intervención", por lo que el trabajo está enfocado a detener el deterioro y producir equilibrio estético para exhibición.



Colocación tela de soporte.

La labor aún no termina, se debe colocar un tul o crepé lina que cubrirá toda la superficie visible del estandarte, el que ha sido teñido junto al hilo de seda y que servirá de protección final. Los flecos y bordados deberán limpiarse, para finalmente ser depositado sobre una gran almohada confeccionada en tela de origen natural, libre de ácido y expuesto en una vitrina horizontal, especialmente diseñada para el resguardo y la dignificación que tan valiosa pieza posee y que formará parte del guión histórico del Museo Histórico y Militar de Chile.

Preguntas frecuentes



¿Por qué se deben utilizar guantes para manipular documentos?

Para manipular documentos históricos se deben utilizar guantes, ya sea de algodón o látex, los que actúan como barrera protectora entre la piel y el papel. Esto se debe a que la piel del ser humano contiene grasas y ácidos que en contacto con el papel acelera su deterioro, sobre todo si hay una mala manipulación, como por ejemplo cuando se pasan las hojas con saliva.



¿Qué elementos se deben considerar para definir el público de un museo?

Cuando se crea un museo, necesariamente se debe definir el público objetivo al que se orientará la muestra. Esto implica tomar decisiones relacionadas con el diseño de vitrinas (alturas), lenguajes a utilizar, colores, preparación de guías y vocabulario que empleará, grado de profundidad de la información que se transmitirá, disposición de los espacios, duración de la exposición en términos espaciales, entre otros. Todos estos elementos deben definirse con anterioridad, incluso antes de diseñar un guión museográfico.



¿Cómo se limpian las pinturas de caballete?

Con el paso del tiempo la imagen de una pintura puede volverse poco visible o los colores llegan a oscurecerse, las causas son la acumulación de polvo, la suciedad y el tizne. Nunca utilice para su limpieza preparaciones comerciales de 'limpiadores de pintura' porque no están diseñados por profesionales. Para remover el polvo nunca emplee paños de sacudir secos ni húmedos, cepillos de cerdas rígidas ni plumeros. La única brocha recomendable es la utilizada para pintar acuarelas, que son muy suaves.



¿Cuáles son los cuidados básicos de las medallas?

Las medallas deben tomarse por los bordes, al igual que todos los objetos de metal, la persona debe utilizar guantes limpios de algodón o plástico, bien ajustados. Estos protegen la superficie metálica de los aceites y ácidos corrosivos de la piel. Para las medallas de plata no se deben usar guantes de plástico, ya que el azufre del látex provoca deslustre del metal.

Normativa para presentar el patrimonio institucional

LORENA VÁSQUEZ CASTRO

Licenciada en Antropología, Universidad de Chile
Museóloga del Departamento de Historia Militar



El 26 de abril del presente año se promulgó el Reglamento del Patrimonio Histórico-Cultural del Ejército y actualmente están en preparación el Reglamento de los Archivos Militares y la Cartilla de Procedimientos del Patrimonio Arquitectónico.

Algunos se preguntarán por qué tanto reglamento, por qué esta necesidad. Pues bien, durante mucho tiempo el Ejército se ha preocupado por su patrimonio, de crear museos, salas de exhibición, de mejorar la difusión y la investigación histórica. Sin embargo, no existía una política clara acerca del tema. Muchas de las valiosas iniciativas de museos, que persisten hasta ahora, dependían del interés o la motivación de las personas, ya sea hacia el arte, la historia o los objetos.

Sin embargo, con el correr del tiempo nos hemos dado cuenta que se deben regular ciertas materias. Hay quienes opinan que el Ejército tiene mucho patrimonio, pero también debemos reconocer que en algunos casos ya no existe. Las diversas razones por las que esto ha ocurrido no importan ahora, lo que sí está claro es que ha sido por falta de comprensión, de investigación y escasa o nula valoración de nuestras colecciones.

En la mayoría de los casos, esto se ha producido por desconocimiento, si bien no todos pueden ser peritos en artes o historia, ahora existe la vía o el camino para preguntar qué hacer cuando un objeto está deteriorado, un edificio se quiere remodelar o un documento debe incinerarse. Para eso se creó el Departamento de Historia Militar que pone su

experiencia y conocimientos en función del mejoramiento, recuperación y difusión del patrimonio histórico-cultural de la Institución.

Un ejemplo de nuestra realidad es que actualmente en el Archivo General del Ejército se encuentra depositada la memoria institucional hasta 1952. Es por ello que se debe recuperar el tiempo perdido, mejorar los sistemas de colección, saber guardar la documentación, porque en 100 años más de algún investigador nos va a estudiar a nosotros, va a tratar de reflejar esta época y para que esto ocurra debemos dejar testimonios, de la misma manera que otros nos la han legado.

Ojalá que todos podamos comprender qué significa un reglamento, la intención de promulgar cada uno de estos no es sancionar o amonestar, sino que entregar pautas de procedimientos y manipulación, es decir, el marco de referencia en el cual nos estamos moviendo, para finalmente entregarlo a las generaciones futuras. ■

Pintura militar

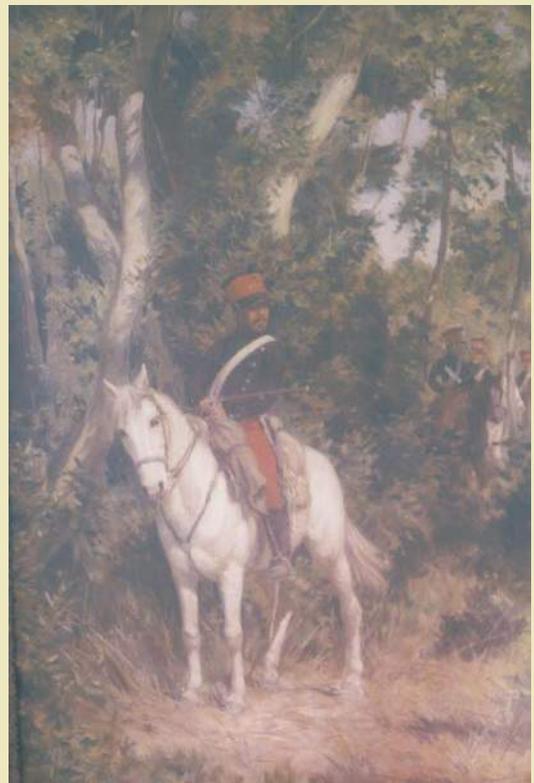


Acuarela de un pintor anónimo que destaca por la nitidez lograda en los rostros de los personajes presentes en el dibujo; de izquierda a derecha se identifican claramente: Sargento Mayor Diego Dublé Almeida; Teniente Coronel Pedro Soto Aguilar; Sargento Mayor Wenceslao Bulnes Riquelme; Coronel Pedro Lagos Marchant; Teniente Coronel Egidio Gómez Solar; Teniente Coronel Jorge Wood Arellano; y Sargento Mayor José Manuel Borgoño Lastarria.



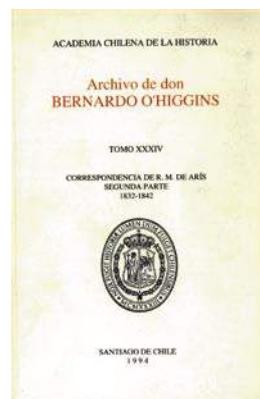
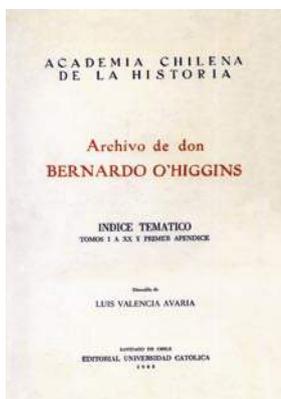
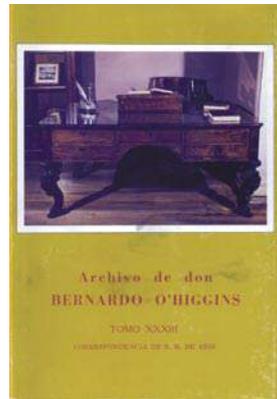
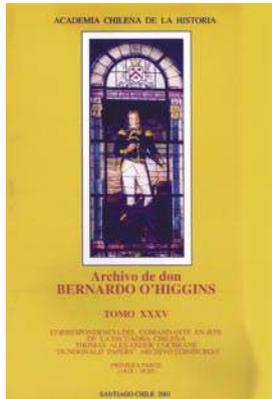
Batalla de Maipú

Juan Mauricio Rugendas, nacido en Alemania, pinta este óleo sobre tela que representa una de las más importantes fechas en la historia militar chilena, como es la Batalla de Maipú, ocurrida el 5 de abril de 1818. Esta pintura se encuentra en la Comandancia en Jefe del Ejército.



Cuadro al óleo de Fray Pedro Subercaseaux, uno de los más destacados pintores nacionales. Esta pintura fue restaurada por profesionales y pertenece al Regimiento Reforzado N° 2 "Cazadores".

Donaciones



Una significativa colaboración de parte de la Academia Chilena de la Historia recibió el Departamento de Historia Militar. Si bien esta donación fue realizada hace un tiempo atrás, es importante resaltar la cooperación que se realiza entre organismos que cumplen la función de preservar el importante patrimonio histórico de la nación.

Esta consiste en dos colecciones del “Archivo de don Bernardo O’Higgins” que robustece la base documental que cuenta este Departamento y también el trabajo que realizará la Biblioteca del Museo Histórico y Militar.

Esta recopilación de antecedentes del prócer es un interesante trabajo que realizó la Academia Chilena de la Historia que busca realzar la figura de quien es llamado “Padre de la Patria”. En este archivo encontramos una multiplicidad y variedad temática que permite a los investigadores tenerla como guía analítica indispensable, por cuanto representa un estudio completo de las múltiples facetas de la biografía de don Bernardo O’Higgins y de aspectos trascendentes al momento de investigar la emancipación política y de la organización de la república.

Esta obra donada por medio del presidente de este organismo, don Javier González Echenique, es una de las colecciones más importantes con las que cuenta el Departamento de Historia Militar.

Colaboraciones

La revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que puedan aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

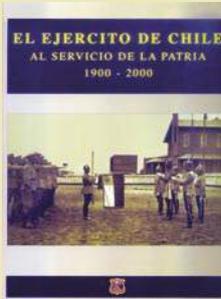
- Artículos originales, inéditos y exclusivos.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor.
- El trabajo debe ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45, entpiso, Santiago.
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del Consejo Editorial de la Revista.
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo debe ser digital y en papel

- Papel: Word, letra N° 12, Times New Roman, con una extensión no superior a 6 páginas.
- Cd o diskette: El trabajo en formato Word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.
- Se debe presentar un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Publicaciones militares



1. *El Ejército de Chile. Al servicio de la Patria 1900-2000.* Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2000, pp. 143.

Contenido: Síntesis de un siglo de la participación del Ejército en distintas esferas, como la defensa de la patria, el desarrollo nacional, integración del territorio, catástrofes naturales, cultura, deportes y colaboración internacional. Incluye fotografías históricas.



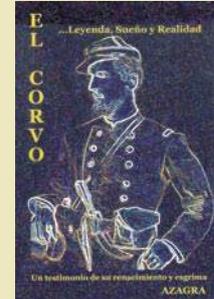
3. Enrique Blanche Northcote. *Vida Militar. Cuentos.* Biblioteca Militar. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2002, pp. 172.

Contenido: Relata diversas situaciones ocurridas a miembros del Ejército en diferentes épocas. La mayoría son hechos reales, donde los personajes son auténticos, variándoles únicamente el nombre. Incluye dibujos de la vida militar.



2. Humberto Julio Reyes. *La especialidad de Montaña y las Tropas Andinas.* Instituto Geográfico Militar, s/año, pp. 229.

Contenido: Evolución histórica de la especialidad de montaña desde sus orígenes hasta el siglo XX. Incluye los cambios orgánicos, evolución técnica, tradiciones y ritos, uniforme, equipo y armamento, algunas ascensiones y rescates y el deporte de montaña.



4. Teniente Coronel Carlos Azagra. *El corvo... Leyenda, Sueño y Realidad. Un testimonio de su renacimiento y esgrima.* United States of America, 2003, pp. 189.

Contenido: Historia del corvo desde sus orígenes hasta los que utilizan actualmente los Comandos y Fuerzas Especiales del Ejército de Chile. Incluye también una mirada a la forma técnica de manipular el corvo militar moderno.

DESTACADO

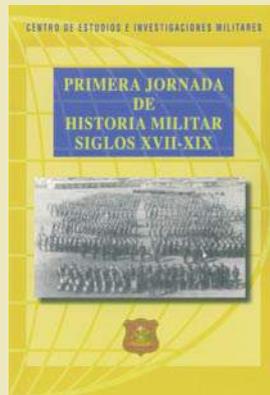
Primera Jornada de Historia Militar. Siglos XVII-XIX.

Departamento de Historia Militar del Ejército y Centro de Estudios e Investigaciones Militares,

2004, pp. 203.

Esta publicación nace de un encuentro académico organizado por el Departamento de Historia Militar del Ejército, efectuado en septiembre del año 2003, en el que participaron varios expertos en historia, tanto nacionales como extranjeros, los que aportaron sus conocimientos y permitieron acceder a diversos antecedentes sobre el tema militar de nuestro país entre los siglos XVII y XIX, en forma precisa y entretenida, presentando exposiciones que no sólo interesan a militares, sino que a la comunidad en general.

Las exposiciones efectuadas durante la jornada permitieron contar con diferentes visiones de especialistas como Julio Retamal Ávila, el General de División del Ejército de España Miguel Simón Contreras, Juan Eduardo Vargas Cariola, Cristián Guerrero Lira, el Coronel Luis Rothkegel Santiago, el Teniente Coronel del Ejército argentino Guillermo Horacio Lafferriere, el historiador de la Universidad del Pacífico del Perú Percy Cayo, Enrique Brahm García, Gonzalo Vial Correa y el General de División Roberto Arancibia Clavel.



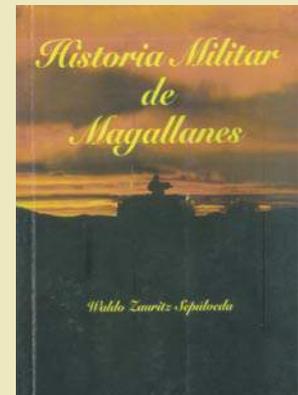
DESTACADO

Waldo Zauritz Sepúlveda. *Historia Militar de Magallanes.* La Prensa Austral, Punta Arenas, 2003, pp. 312.

Esta publicación constituye un testimonio que busca rescatar la presencia militar en la región de Magallanes, como un complemento a los variados estudios que existen sobre la zona. Esta obra comienza con la historia de los aborígenes que habitaron la región austral hasta la presencia militar a fines del siglo XX.

El libro relata en forma cronológica los principales acontecimientos militares de la zona, como el Motín de Cambiazo, la Guerra del Pacífico, la Primera Crisis con Argentina, la acción de los gobernadores castrenses, el Batallón Magallanes, la presencia de la Fuerza Aérea y la Armada y el conflicto del Beagle en 1978.

Para reconstruir estos hechos el autor utilizó bibliografía secundaria, la que complementó con fuentes primarias como periódicos de la zona y algunas entrevistas a los principales

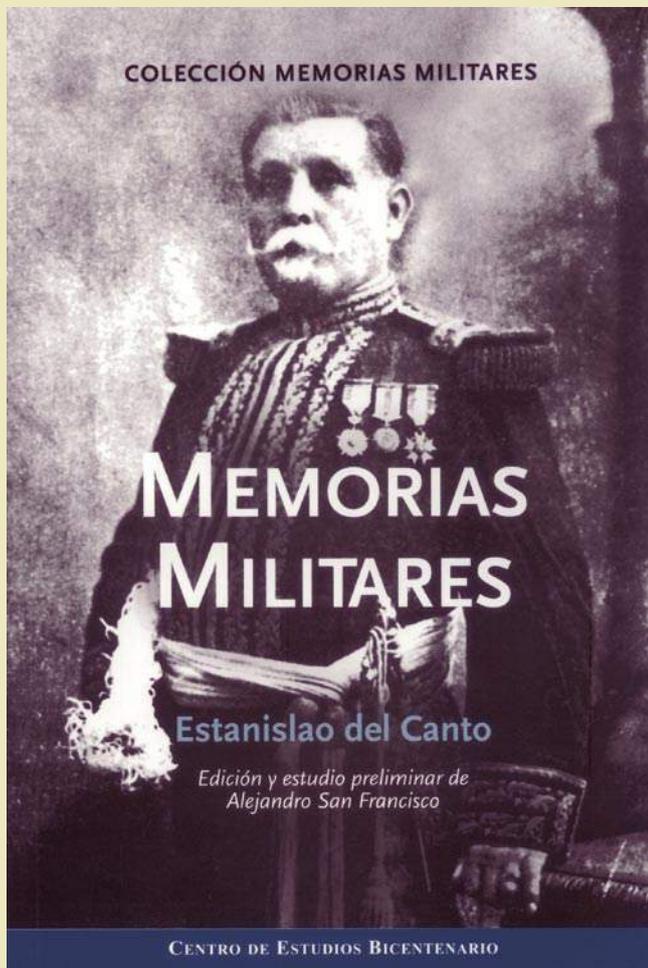


actores de la historia militar de Magallanes.

Se rescatan del olvido a personajes tan importantes como Hernando de Magallanes, Sarmiento de Gamboa, José Santos Mardones, Oscar Viel, Diego Dublé Almeida, Samuel Valdivieso, Manuel Señoret, Ramón Cañas Montalva, entre otros.

Como conclusión final, el autor resalta la importancia de la presencia castrense en la región, la que aportó al desarrollo cultural y al progreso material de Magallanes.

Comentario literario



Memorias Militares de Estanislao del Canto. Colección Memorias Militares. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004, pp. 532.

La reedición del libro *Memorias Militares* de Estanislao del Canto corresponde a una iniciativa del Centro de Estudios Bicentenario, que se enmarca en la idea de reimprimir una Colección de Memorias Militares que son de escasa circulación y que contribuyen al conocimiento de la historia militar.

Las memorias de Estanislao del Canto están constituidas por un estudio preliminar realizado por Alejandro San Francisco Reyes, la obra principal, que son las *Memorias Militares* del General Estanislao del Canto editadas en 1927 y dos anexos. El primero es el Parte del Comandante en Jefe del Ejército Constitucional sobre las batallas de Concón y Placilla, en la Guerra Civil de 1891, y el segundo corresponde a la entrevista que realizó Armando Donoso al General del Canto y que fue publicada más tarde en el libro "Recuerdos de Cincuenta años".

El estudio preliminar nos entrega una visión íntegra de la vida del General del Canto, aportando nuevos datos sobre la carrera profesional de este General que no aparecen en sus memorias. Además presenta una bibliografía muy útil para quienes deseen profundizar en estos temas.

Las memorias de Estanislao del Canto son una fuente riquísima para el investigador de la historia militar del siglo XIX, ya que otorga una mirada personal y distinta sobre el ejército de aquella época, comienza desde su ingreso en 1856 hasta la Guerra Civil de 1891. Lamentablemente no se conoce lo que ocurrió después de la Revolución del '91, pero se supone que Del Canto habría escrito la segunda parte, la cual no se ha encontrado.

La memoria se encuentra dividida en ocho partes que dan cuenta de los primeros años de carrera militar del entonces cadete Estanislao del Canto, sus experiencias en la Escuela Militar y su estadía en la Araucanía. Desde la segunda hasta la sexta parte relata en detalle las diferentes campañas de la Guerra del Pacífico, recordando las batallas y combates en que se encontró. En la séptima parte trata su situación después de la Guerra del Pacífico, su nombramiento como subdirector de la Escuela Militar y después como Comandante de la Policía de Santiago. En la octava y última parte se refiere a la Guerra Civil de 1891 hasta la Batalla de Placilla.

Lo interesante de esta obra es que a través de la vida castrense de este prestigioso militar del siglo XIX, es posible profundizar en temáticas que no se han estudiado a cabalidad, como son: la vida cotidiana que llevaba el Ejército en la Araucanía; también se presenta otra mirada con respecto al Combate de la Concepción en la Campaña de la Sierra; sobre la desmovilización del Ejército después de la Guerra del Pacífico; además el rol policial que debía realizar el Ejército; igualmente de la resistencia a la influencia alemana en el Ejército; del mismo modo la politización de los militares antes de la guerra civil y la particular relación del General del Canto con el Presidente Balmaceda.

Las memorias son una fuente histórica que entregan una serie de nociones al investigador, estos elementos deben ser contrastados con otras fuentes, pues no se debe olvidar que el relato del autor es una visión personal de los hechos, que jerarquiza y omite subjetivamente.

DHM

Celebración del 50° Aniversario de la Batalla de Tarapacá

En la fotografía de la página siguiente se puede apreciar la ceremonia inaugural del monolito que recuerda la Batalla de Tarapacá el 27 de Noviembre de 1879, realizada en 1929. En dicho lugar exacto murió el Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Molina al mando del 2do de línea. A esta conmemoración se presentó la Compañía de Fusileros del Regimiento de Infantería N° 5 "Carampangue".



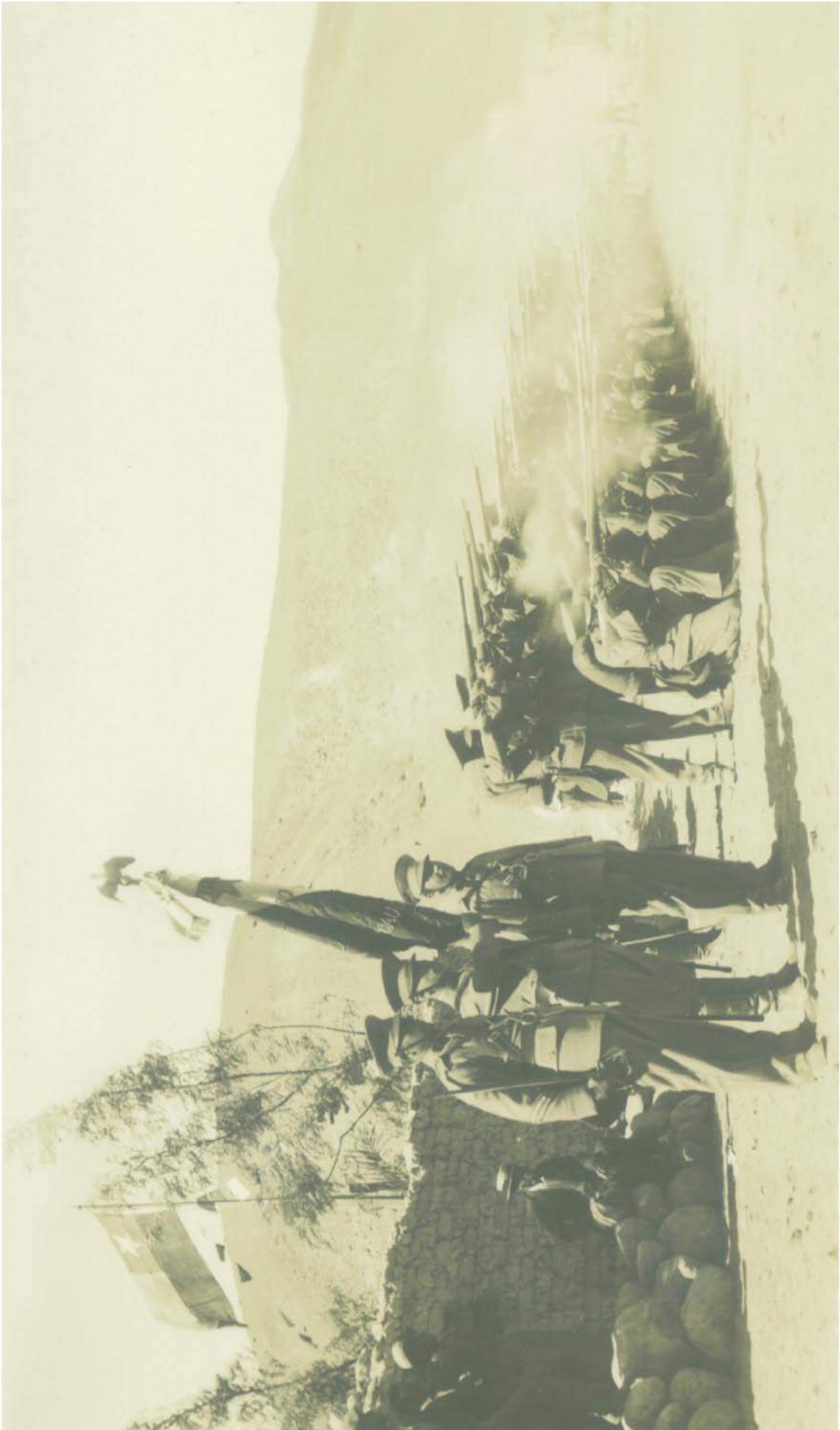
En la imagen se observa el detalle de un miembro de la compañía de fusileros que efectúa las descargas, este se encuentra con tenida de campaña, con fusil Mauser, una mochila, morral y cantimplora. Todos estos implementos eran parte del vestuario de 1929.



En la imagen se observa la tropa del Regimiento de Infantería N° 5 "Carampangue" con su abanderado y respectivos escoltas. Todos ellos uniformados con la indumentaria de 1929 durante la celebración del 50° aniversario de la Batalla de Tarapacá.



Como se puede apreciar existen dos posiciones de descarga, la primera de pie y la otra es arrodillados. Este detalle de la fotografía de la página siguiente, los muestra justo en el momento en que se encuentran haciendo la descarga en el instante más solemne de la ceremonia.





Departamento de Historia Militar

"Siempre presentes"